

Dos documentos del Legajo 486 de Álvaro de Bazán

María Galán Sánchez – Seco,
Sara Gómez Barredo,
María Carmen Rabadán Martínez,
Beatriz Fuentes Gallego,
Sanaa Hajjaj Bel hachmi

Colección: Galeatus – Juego del Legajo 486 de Simancas
Fecha de Publicación: 31/10/2009
Número de páginas: 80



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.hazhistoria.net

Descripción

Resumen

Alvaro de Bazán a Felipe II y al secretario Francisco de Eraso sobre incidencias de su navegación por la costa berberisca, con episodio de corso, información y preparativos defensivos en Pañón de Vélez.

Palabras clave

Armada, corso, defensa de plazas, navegación

Personajes

Alvaro de Bazán, Francisco de Eraso, Domingo Zavala, Pedro Venegas

Ficha técnica y cronológica

- **Archivo:** AGS Estado, Legajo 486, doc. 12 y 85
- **Localización y fecha:** Orán y Cabo Entre Phalco, 19 de marzo de 1565
- **Autor:** Álvaro de Bazán
- **Tipo y estado:** Correspondencia
- **Época y zona geográfica:** Moderna - Siglo XVI / Mediterráneo

DOS DOCUMENTOS DEL LEGAJO 486 DE ÁLVARO DE BAZÁN

INTRODUCCIÓN

Un grupo de estudiantes abordaron las imágenes: 043-045, 305-306, dos cartas de Alvaro de Bazán, con ilustraciones y texto amplísimo demasiado narrativo que valoro menos que el trabajo mismo sobre las dos cartas y su versión actualizada, pero que es bueno como informe documentalista a propósito de los dos documentos, aunque lo desborde tanto que evoca también la toma de Orán de 1509, tan alejada del periodo de las cartas. Es preciso elaborar citas exactas de localización de las abundantes imágenes, así como de la procedencia de los diferentes textos que conforman el texto colage resultante.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo pretende abordar la investigación histórica de dos cartas de Don Álvaro de Bazán. Una de ellas va dirigida al rey Felipe II, y la otra, aunque con ciertas dudas, es posible que tuviera el mismo destinatario. Se encuentran dentro del Legajo 486 del Archivo General de Simancas (Valladolid). Dichas cartas están numeradas como documento 12 y documento 85.

En primer lugar, vamos a intentar aproximarnos a la figura de Don Álvaro de Bazán y al contexto histórico que enmarca a dicho personaje. A continuación, tras la copia de los documentos originales y su transcripción, pasaremos a interpretar el contenido de los mismos.

Una vez que hayamos trabajado el contenido, vamos a centrarnos en el papel del Mediterráneo en la política exterior de Felipe II, de manera que no podemos dejar de mencionar las principales conquistas que allí se realizaron y los problemas a los que se tuvieron que hacer frente.

Para terminar, introducimos una bibliografía y un CD con un audio en el que se hace referencia a Don Álvaro de Bazán.

¿ QUIÉN ERA DON ÁLVARO DE BAZÁN ?

Don Álvaro de Bazán y Guzmán fue uno de los marinos más importantes de la historia de la armada española. Vivió el gran apogeo del imperio español.

Nació en Granada, el 12 de Diciembre de 1526 y murió en Lisboa, el 9 de Febrero de 1588.

Álvaro de Bazán pertenece a uno de los principales linajes militares de España; y según los genealogistas que investigaron sus orígenes, entroncan su parentesco con Don Íñigo López, hermano de Lope Íñiguez, quinto señor de Vizcaya.

Su abuelo participó en la Guerra de Granada con los Reyes Católicos y su padre fue marino de Carlos I. Estos obtuvieron de la monarquía la concesión de los señoríos del Viso del Puerto y de Santa Cruz de Mudela, que pasarían a pertenecer a don Álvaro.

Hijo de un marino de prestigio, de igual nombre y conocido como [Don Álvaro “el Viejo”](#), que llegó a ser Capitán General de las Galeras de España y de doña Ana Guzmán, hija del conde de Teba y marqués de Ardales.

Su preceptor fue Pedro González de Simancas, que le proporcionó una instrucción humanística muy esmerada y le hizo tener en gran estima a poetas y humanistas, a los que siempre protegió y de los que fue mecenas.

La familia Bazán era originaria de Navarra, concretamente, como indica su apellido, del valle de Baztán. Sin embargo, sus parientes se trasladaron, a Granada, por eso nació allí Don Álvaro, vinculándose su familia posteriormente a Gibraltar.

Los Bazán fueron todos militares durante generaciones.

El escudo familiar es un tablero de ajedrez, según un dicho popular, por hallarse jugando a este juego antes de la batalla, aunque lo más lógico sea que proceda del valle de Baztán. En los marqueses de Santa Cruz se han añadido las ocho cruces de San Andrés que rodean al tablero de ajedrez.



La vida de Álvaro de Bazán abarca los reinados de Carlos V y Felipe II. Desde muy pequeño la tradición familiar va a encauzar la vida de Don Álvaro hacia el servicio de la armada, siendo uno de los pocos nobles que eligieron este camino para realizar su carrera militar, en lugar de la infantería o la artillería, que eran opciones elegidas por la mayoría.

Desde el punto de vista histórico, Don Álvaro va a vivir pasajes claves de nuestra historia como la batalla de Lepanto (1571), la unificación de España y Portugal (1580), la conquista de las Islas Azores (1581) o la guerra de los moriscos (1569), donde jugó un papel relevante.

Fue muy respetado por sus hombres como nos hace saber Cervantes, quién se refiere siempre al marqués de Santa Cruz en términos de gran admiración. Tenía personalidad y criterio propio y era un gran líder porque siempre era el primero en dar ejemplo con sus acciones. En los consejos mantenía su punto de vista de una manera muy sosegada y respetando a los demás, pero el estar en minoría no le impedía expresar su opinión. Era frío en los instantes más importantes y esa frialdad vital, para no dejarse cegar en los momentos clave, la manifiesta de una manera muy clara antes de la batalla de Lepanto. No hay que olvidar que las disensiones entre españoles y venecianos antes del combate de Lepanto a punto estuvieron de dar al traste con la coalición entre Venecia y España, alianza que se formó para librar tal batalla. Incluso Felipe II era muy reacio a participar en una liga con los venecianos que eran enemigos de España a muerte. Sólo el razonamiento inteligente y sobre todo práctico de don Álvaro en el Consejo que se celebra antes de la batalla de Lepanto, consigue convencer a Don Juan, de que lo más inteligente era conservar la alianza con los venecianos, obtener el triunfo frente a los turcos y después ajustar cuentas con los primeros. Esa sangre fría le consagra como un consejero imprescindible en momentos de gran tensión.

El valor en el combate lo demuestra cuando en alguna ocasión son heridos a su lado sus hombres y él continúa en su puesto. Podría decirse que tenía lo que los árabes llaman “baraca” o suerte de los grandes que les hace inmortales a ojos de sus semejantes, él mismo resultó herido en algunas luchas.

Fe en el triunfo era un de sus grandes rasgos, en muchas de sus hazañas todos los pronósticos apuntaban a una derrota de sus hombres y sin embargo vencían. Ganó no sólo por su gran experiencia marinera, su determinación y gran estrategia, sino también por su fe en sí mismo, por su íntimo convencimiento de que la victoria caería de su lado. Gana en la batalla de San Miguel cuando sus navíos son claramente inferiores a los franceses de Strozzi, derrota a los turcos en la liberación de Malta cuando todas las fuentes demuestran que la armada turca era claramente superior y en el combate de Modón, en un cuerpo a cuerpo frente a los turcos, también les derrota.

Como estratega no tuvo rival, dando pruebas de ser uno de los mejores de la época. Lo demuestra en la batalla de las Azores dónde orienta sus naves durante la noche para aprovechar mejor el viento al día siguiente, eligiendo el mejor lugar para desembarcar en la campaña de la isla Tercera, lo acredita en Lepanto atacando en el momento

oportuno, socorriendo a Don Juan justo cuando era pertinente, dosificando sus fuerzas, reservándose para socorrer sólo cuando era estrictamente necesario. Genial en la táctica del desembarco como lo demostró en el desembarco de Malta, ingenioso como por ejemplo cuando cegó la entrada del río Tetuán. Pero la estrategia no sólo era acertada desde el ámbito estrictamente militar sino que también lo fue desde el ángulo político. Acertó plenamente cuando aconsejó a Felipe II invadir Inglaterra en 1583, ya que era el momento óptimo para hacerlo, del mismo modo que cuando optó por atacar a Malta con inferiores fuerzas. Tenía razón cuando en 1573 votó por atacar Argelia en lugar de Túnez y no ir más allá de Grecia ya que eso sólo interesaba a los venecianos y no a los españoles.

Era una persona muy diplomática. Sabía conjugar las Relaciones Internacionales con la estrategia belicista. Así, quedó reflejado en la batalla de la isla Tercera, en la que envió emisarios a los portugueses para intentar forzar su rendición para evitar llegar al enfrentamiento armado. Fue diplomático con el Duque de Alba cuando acató sus órdenes en la campaña de Portugal y no hizo caso de sus críticas cuando le echó en cara haber llegado tarde a Setúbal.

Respetó el criterio de Juan de Austria de atacar Túnez en vez de Argelia cuando todos los indicios apuntaban hacia la necesidad de acabar con el foco berberisco de Argelia.

Los historiadores franceses acusaron a Bazán de ser despiadado en sus acciones, sobre todo como consecuencia de la represión ejercida tras la batalla de San Miguel en la campaña de las Azores. Pero no son ciertas estas acusaciones, porque la ejecución de los nobles franceses se efectuó bajo órdenes estrictas del rey, basadas en su consideración de piratas y no de soldados, situación que Catalina de Médicis trató de hacer creer al negar rotundamente que estuvieran combatiendo bajo la bandera de Francia, y que lo hicieran a título particular, lo que era totalmente falso.

Hay que situarse en el contexto histórico para entender el estricto cumplimiento de la ley por parte de Don Álvaro y la especial dureza que se ejercía con los piratas a los que se consideraban la peor ralea y escoria del momento, lo que desató la indignación de otros historiadores hispanos.

Otro de los rasgos más importantes de Don Álvaro fue su capacidad de trabajo, analizando su vida asombra ver la cantidad de cosas que hizo. Cuando envía la propuesta al rey para la invasión de Inglaterra, se analiza en ella hasta el más mínimo detalle para llevar a cabo la misma, lo que asombra por su impresionante elaboración y estudio milimétrico de todo lo necesario para la descomunal empresa, y además, presta su gigantesco proyecto en un tiempo récord, tan sólo dos meses.

También, fue un gran amante del arte, lo que le impulsó a construir el palacio del Viso del Marqués siguiendo los modelos de los refinados edificios de la época, concretamente los genoveses y no escatimando en gastos para adornarlo con grandes obras de arte. Amante de la pompa y el boato, su nave capitana se consideraba una de las más lujosas de la época, llegando a pagar de su propio bolsillo de la decoración de la misma.

Pero quizás, el rasgo más característico de Don Álvaro fue su patriotismo, entendido como un servicio permanente a España y a su rey, dedicó su vida a engrandecer a su país y todo sacrificio a este fin. No reparó en aportar sus propios recursos económicos cuando llegaban con retraso y obró siempre con gran lealtad a su rey, aunque en ocasiones no estuviera de acuerdo con sus decisiones. No se vio involucrado en las intrigas palaciegas que dividían a la corte en dos bandos irreconciliables, los partidarios de acciones más diplomáticas acaudillados por Ruy Gómez da Silva, Príncipe de Éboli, y la facción más belicista de Corte encabezada por el ínclito Duque de Alba. Se mantuvo al margen de esas disputas, pues se encontraba más a gusto participando en acciones navales, que estando en El Escorial o en el Alcázar de Madrid.

Contribuyó al desarrollo de la sanidad militar, siendo uno de sus precursores y trató con gran consideración a todos los que combatieron a sus órdenes gozando de un gran prestigio entre los que estaban bajo su dependencia.

Mandó la armada española en el momento más glorioso de su existencia, liberó a un gran número de cristianos presos y aportó mucho al desarrollo técnico de la misma.

Uno de los grandes interrogantes que se pueden plantear respecto al Marqués de Santa Cruz, es el siguiente: ¿Qué hubiera sucedido si no hubiese muerto en enero 1588, justo antes de comenzar la aventura desdichada de la empresa de Inglaterra?, ¿Habría España vencido a Inglaterra si Don Álvaro hubiera estado al frente de la flota? Estos son algunos de los enigmas que nos podemos enfrentar.

Actualmente, su memoria permanece inalterada en la armada española, su estatua preside el patio de armas de la escuela naval de Marín, y una de las fragatas más modernas de nuestra armada la cual lleva su nombre, también los principales astilleros españoles honraron su nombre en el pasado.



Actual Fragata española “Álvaro de Bazán”

Nave de Don Álvaro de Bazán.





Palacio del Viso del Marqués, en Ciudad Real. Perteneció a Don Álvaro de Bazán.

CONTEXTO HISTÓRICO DEL PERSONAJE

La incorporación de España al imperio de los Austrias va a suponer la multiplicación de los escenarios de los conflictos en los que participará la monarquía hispánica, convirtiéndose tras la unión con Portugal en el mayor imperio del mundo. España se erige con Felipe II como núcleo central de sus posesiones, en gran parte heredado por su padre Carlos V, lo que obliga a atender un gran número de frentes hostiles, misión que realizará desde el centro de Castilla.

Hasta su derrota a manos de españoles y venecianos en 1571, el imperio que hace sombra al hispánico es el turco. El principal rival de España en el Mediterráneo es el otomano, que desde su nacimiento en el 1300 va a luchar continuamente contra los Habsburgo en muchos frentes. Durante el reinado de Felipe II, se suceden en el campo otomano tres emperadores que van a tener en el rey español a su principal y más temido enemigo. Estos tres oponentes del hijo de Carlos V serían: Solimán I, que reinó entre los años 1520- 1566, Selim II, que ocupó el trono de la Sublime Puerta entre 1566 y 1574 y que fue vencido en la batalla de Lepanto, y finalmente Murat II, que duró su poder entre 1574 y 1595. Mientras que en el imperio cristiano permanecía el mismo rey, los turcos tuvieron tres emperadores que, en líneas generales, mantuvieron la misma estrategia frente al hispánico.

Desde el punto de vista de la potencia naval, la superioridad de la armada otomana era evidente porque los turcos disfrutaban de unos medios y recursos mucho más abundantes de los que podía disponer la monarquía hispánica. Para equilibrar la desventaja evidente de la flota española, que se hacía especialmente dramática por la inagotable disposición de madera turca, Felipe II contó con la participación de Álvaro de Bazán y así intentó soslayar la inferioridad en la que se encontraba la armada que éste lideraba.

En una primera etapa de su vida Dan Álvaro tendrá que participar en los acontecimientos bélicos que se desarrollan en el Mediterráneo que, aunque no era la prioridad estratégica del reinado de Felipe II, se convierte en ella debido al acoso y la amenaza del imperio turco, principal teatro de operaciones en el siglo XVI.

Como consecuencia de la fragmentación del frente cristiano por la división en la fe entre luteranos y católicos, España tendrá que bregar en una gran cantidad de batallas para erradicar los peligros gravísimos de la amenaza otomana, haciéndolo en solitario en la mayoría de las ocasiones por los celos de otras naciones occidentales.

La única potencia católica del momento que hace sombra a España es Venecia que necesita una alianza con Felipe II para contener el avance turco que llega a sus puertas y que se hace especialmente dramático tras la toma de Famagusta por los turcos, pero que no aparca la tradicional rivalidad entre las dos potencias.

Álvaro de Bazán participa de una manera muy primordial en la casi totalidad de los hechos de armas que se producen en el Mediterráneo hasta la batalla de Lepanto que supone la derrota de los turcos y la posibilidad de trasladar el grueso de las prioridades políticas españolas al Atlántico. Lo más destacable de Bazán es que nunca conoció la derrota, dicha que no acompañó a muchos de sus coetáneos. Al vivir en una época de transición Bazán debe ir aclimatándose a los cambios políticos, técnicos y estratégicos que le acompañan demostrando una gran inteligencia a través de una extraordinaria capacidad de adaptación.

Al cambiar el área de actuación del imperio desde el Mediterráneo al Atlántico, Bazán, como Capitán General del Mar Océano, supo incorporar a su armada las nuevas técnicas de combate cambiando la manera de luchar en el Mediterráneo, propensa al enfrentamiento cuerpo a cuerpo, por el combate Atlántico, más proclive al desarrollo de la capacidad artillera y de maniobra. Cambian también los enemigos con el traslado del Mediterráneo al Atlántico y la principal amenaza de Felipe II no son ya los turcos sino los países emergentes en Europa, concretamente en Inglaterra y los Países Bajos, que con la ayuda de Francia intentan por todos los medios cercenar la potencia en España que unificada con Portugal y con el control de toda América representa para ellos una superpotencia.

Participa en la campaña bélica de Portugal a las órdenes del Duque de Alba, conquista las islas Azores para Felipe II y, posteriormente, centra su atención en los preparativos de la empresa de Inglaterra, en la que no participa al sorprenderle la muerte en Lisboa mientras se esfuerza para poner a punto las escuadras. Además, cabe destacar su concurso de acciones como el rescate de Malta, la liberación del Peñón de Vélez de la Gomera o la conquista de Túnez.

LAS HAZAÑAS BÉLICAS MÁS IMPORTANTES DE DON ÁLVARO DE BAZÁN

La primera misión de Don Álvaro de Bazán consistió en organizar en Laredo una armada de ocho navíos que debía constar de mil doscientos hombres y que tenía como objetivo prioritario garantizar la seguridad de las costas cantábricas.

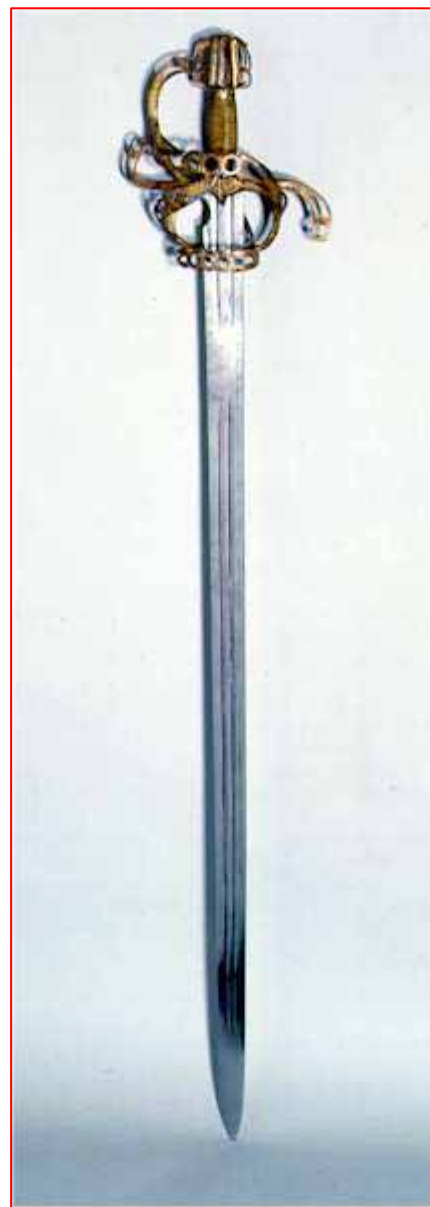
Pronto pudo comprobar las dificultades que conllevaba preparar una armada, aunque en este caso no fuera de un tamaño muy grande.

En vista del éxito en sus primeras campañas, Álvaro va a ser designado comandante de una escuadra cuya principal misión sería la de limpiar de piratas las costas canarias. Desde 1553, las islas Canarias se veían asoladas por una serie de ataques cometidos por una pequeña flota de navíos piratas bajo la égida de Francoise Le Clerc, más conocido como “pie de palo” y que era el más famoso delincuente marítimo. Las Canarias eran objeto de múltiples incursiones por parte de los piratas franceses, ya que las islas afortunadas eran parada obligatoria para los buques que iban o regresaban de América y allí se concentraban los corsarios para intentar apresar los cuantiosos tesoros que venían de Indias y que no siempre llegaban a la Península.

Su hermano, Diego de Bazán, consiguió limpiar las costas canarias de las amenazas francesas, pero el peligro se había reproducido, y la nueva misión se le encargó a Álvaro. Esta orden supuso una gran alegría para él, porque tenía autonomía completa para actuar y por el aprecio que tenía por estas islas, como más tarde plasmaría en sus informes al rey.

Álvaro de Bazán, también, luchará en África contra los piratas berberiscos (1544- 1555), conquistará el Peñón de Vélez de la Gomera, socorrerá a la isla de Malta, participará en la rebelión de los moriscos, en la guerra de Francia e Inglaterra contra Felipe II, en la guerra de Inglaterra y Francia (Isabel de Inglaterra contra Felipe II), lucha por la anexión por parte de España del reino de Portugal,...

Hubo campañas tan relevantes, como la campaña de la conquista de Túnez, y sobre todo, la más conocida y estudiada, la gran batalla de Lepanto.



**Espada que perteneció
a Don Álvaro de**

LEGADO DE DON ÁLVARO DE BAZAN

- SU ÚLTIMA VOLUNTAD:

“... Primeramente encomiendo mi ánima a Dios Nuestro Señor que la crió y redimió por su preciosa sangre en el árbol de la Santa Cruz y el cuerpo de la tierra de que fue formado y mando que cuando la voluntad de Dios Nuestro Señor fuere de - llevar de este presente vida mi cuerpo sea sepultado por vía de depósito en la Iglesia o Monasterio parte y lugar donde a mis Testamentarios pareciere y con la pompa que ellos quisiesen y ordenaren y de allí del año de mi fallecimiento sea llevado al Monasterio de la Orden de San Francisco de la Villa del Viso...”.



- TÍTULOS NOBILIARIOS:

Señor de las Villas del Viso y Valdepeñas, Comendador Mayor de León y de Villamayor, Alhambra y Solana en la Orden de Santiago, Capitán General de las Galeras de España, Marqués de Santa Cruz con Grandeza de España de primera clase.

- INSCRIPCIÓN DE SU TUMBA:

Nació en Granada a 12 de Diciembre de 1526.

Vencedor de los turcos en Lepanto y Albania; de los moros, en Túnez y la Goleta; de los portugueses, en Setúbal y Lisboa; de ingleses y franceses, en las Terceras; terror de los infieles; peleó como caballero, escribió como doctor, vivió como héroe y murió como santo, en Lisboa, a 9 de febrero de 1588.

- CITAS DE OTROS AUTORES:

Altolaguirre:

“... tenía la cara larga, ojos grandes, facciones correctas, frente despejada, nariz fina y aspecto bondadoso”

“... a primera vista sobresalen en él como rasgos distintivos el valor y la inteligencia”

“... era dado a la fastuosidad, buena prueba de ello fue el lujo desplegado en su Palacio del Viso, que resplandecía entre todos los edificios de su tiempo, y lo suntuoso de su galera capitana en la que entró Felipe II en Lisboa y en la que llevaba músicos, cantores, criados y esclavos moros con librea, magnífica vajilla de plata y mesa puesta... aparato indispensable para el decoro del Rey y el mío- según aclaración del propio Marqués”.

Cervantes:

“... era el padre de los soldados”.

Lope de Vega:

Años después de fallecer el Marqués y con objeto de honrar al segundo marqués de este título escribió Lope Vega la “Tragicomedia de la nueva victoria del marqués de Santa Cruz”, la que resumía la memoria del vencedor de las Terceras, en la apoteosis de esta obra, hablando la victoria, la religión y otras representaciones alegóricas, decía la primera:

“... yo coroné treinta veces
a tu padre que otras tantas
venció batallas del mar
por la religión cristiana.”

Y la religión añadía.

“... la religión soy, marqués
y este castillo es la patria.

Yo soy por quien tu gran padre

tantas batallas navales
venció como agora muestran

las paredes de tu casa

aquellos cuatro fanales

de Inglaterra y Francia,

África y Asia te muestran

señas de victorias altas.

Sobre su famoso entierro

has visto banderas varias

desde el altar a la puerta.

Cubrir la máquina santa;

como a capitán de mar

de velas pardas y blancas

has visto entoldado el techo

todo se anima y levanta.”

Beeching Jack:

“...the rearguard, a reserve of thirty galleys, was to intervene in time of battle wherever Santa Cruz, their commander, might judge the fighting to be hottest.”

Hugo O´ Donell y Duque de Estrada:

“... valor, lealtad, obediencia, don de mando, abnegación, generosidad...son constantes en la vida del prócer, tratar de glosar las ocasiones en que tales virtudes se manifestaron excedería con mucho nuestras posibilidades.”

Luis de Góngora y Argote:

“No en bronces que acudan, mortal mano

¡Oh católico sol de los bazanes,

que ya entre gloriosos capitanes

eres deidad armada, Marte humano!

Esculpirá tus hechos, si no en vano

Cuando escribir aspira a tus afanes

y los bien reportados tafetanes

del turco, del inglés, del lusitano.

En un mar de tus velas coronado,

de tus remos el otro envanecido.

Tablas serán de cosas tan extrañas

de la inmortalidad el no cansado

pincel las logre y sean tus hazañas

alma del tiempo, espalda de olvido.”

DOCUMENTOS

1. AGS ESTADO, LEGAJO 486, DOCUMENTO 12:

al qual me mandaron estur maldicia. por q' las mias no estapan poder tirar
mas que un tiro. y a la una de la aprada. D. m. debria de mandar o que se
nada en la tubiden. En tratada para comensar tanto al ser de v. m.
que si me diera a separar por defender la plaza y a guardar mias. La Carta
de la persona de D. m. con el arde entami. romay. Reynos y señores
que se crearon y Basillo de D. m. descomos. del caudo entropio. res
de demora. M. D. LXV. a. 5.

de. v. m. g.
ayado y basallo Agustín de los montes

Onalv
deba can

C. 716

E 486

Alonso de Ercilla
en su viaje

Con domingo de cauala servida v. m. el supasso de la formada en el Tejo de Tetuan
 y como veyja embuesa de estas de eujaxidos. y ad el dho cauala tomada en habra de m.
 entendido como de un moro q se vino a tomar xpiano. suppo q de las fiestas y Virgantinas
 de Tetuan andavan tocando y q haun dias q no sajan dellas. En el caual de entre pho
 cos alor cauzo de dextro fuo el bista de tras naucos. y haun de las dado sacada como
 dos oras los tomo todos en sus manos como en su suelta se echaban al mar metiendo
 se en unas breñas q se hallaron a mano. adonde se escaparon anse por esto. como por
 ser y a medio dia. dio el caual a los caubios xpianos trayan. y de los suppo y de
 un moro q setomo que venian en un naucio de setenta y ochenta moros. y q el arca de
 un naucio era cinco. y q venian del caual de gatta al caual de entre pho cas a los perar
 el naucio q auia de traer la paga a melilla. por que de la caual de onada. haun de
 uyo q estaua para partir en malaga. y anse mismo q on el caual de gatta querian dar
 galcoas de turcos. y auian de esperar alli. o en la caual de Toldan otras tres
 galcoas de argel. que se auian alli para enfa de dho. y q se reuena bufa. plaza
 va adcoi q em bentura de m. las tomamos como a las otras. de los reos q se
 que tomo de tetuan di uno a la gente que viene de Tarrifha y tanger. y o tra
 alor de reueta de que van contentos de lo q sucedieron en el viaje de reueta
 auiso A. D. M.

En el Penón de Velos a stubar hallé la gente buena. y el artilleria en auia la
 ray pausta en sus estoras en q no ha traufado poco el alcaide y su gente por
 ser el sitio tan espesa. traen en buca terminos la cisterna y pozos que ha
 parez em q se van buenos. dize me el alcaide que v. m. auia mandado em
 bcar a melilla de setenta y cinquenta quintales de boluoni. y q no temian auo en su
 poder la embicar. y q se ha de ver en las galerias. aun q por entrar mal q
 no se pudieron embicar mas q de cinquenta. estas se buxo a melilla y se
 entregaron en la plaza de reueta. que v. m. auia al cap. de jeroni
 En Melilla salto en tierra. y haun de la bista me pone a auer a v. m.

TRANSCRIPCIÓN:

1565, 19 de marzo, Orán. Don Álvaro de Bazán al rey.

C.Md.:

Con Domingo de Zavala escribía a V.Md. el suceso de la jornada del Río de Tetuán, y cómo venía en busca de fusta¹s de corsarios.

Y del dicho Zavala también habrá V.Md. entendido (subr. :) cómo un moro que se vino a tornar cristiano supo (fin subr.) que de las fustas y bergantines² de Tetuán andaban tres fuera, y que había días que no sabían de ellos.

En el cabo de Entre Pholcos, a los 14 de este, hube vista de 3 navíos. Y habiéndolos dado la caza, como dos hora, los tomó todos 3. Los moros, como era su costa, se echaron a la mar metiéndose en unas breñas que estaban a la marina, adonde se escaparon. Así por esto como por ser ya de noche, dióse libertad a los cautivos cristianos que traían. Y dellos supo, y de un moro, que venían en los navíos 180 moros y el araez³ de un navío era turco. Y que venían del cabo de Gata al cabo de Entre Pholeas a esperar el navío que había de traer la paga a Melilla. Porque de la costa de Granada habían sabido que estaba para partir en Málaga.

¹ Tipo de galera muy del gusto de los corsarios berberiscos. Se valía tanto de vela latina (de forma triangular) como de remos (de doce a dieciocho bancos por cada lado). Su tamaño y versatilidad la hacía ideal para las incursiones en calas pequeñas y poco profundas.

² Barco, generalmente de dos mástiles, con dos velas cuadradas. Los empleaban los corsarios por su rapidez y sus ágiles maniobras.

³ Capitán de una nave árabe o morisca.

Y asimismo que en el cabo de Gata quedaban 2 galeotas⁴ de turcos que serian allí, o en la mesa de Roldán, otras 3 galeotas de Argel, que serian allí para en fin deste mes. Yo iré en su busca. Placerá a Dios que en ventura de V.Md. las tomemos, como a estotras. Destos 3 navíos que tomé de Tetuán di uno a la gente que viene de Tarrifha y Tánger y otro a los de Zeutta, de que van contentos. De lo que sucediere en el viaje daré siempre aviso a V.Md.

A partir de aquí, el documento 12 ha sido transcrito por nosotras mismas:

“En el Peñón de Vélez estuve, hallé la gente buena y la artillería encabalgada y puesta en sus estancias, en que no ha trabajado poco el alcalde y la gente por ser un sitio tan áspero. Trae en buenos términos la cisterna y pozo, a de parecerme que serán buenos. Díjome el alcalde que V.Md. habrá mandado enviar a Melilla ciento cincuenta quintales de pólvora y que no tenía navío en que poderlo enviar. Yo lo hice en las galeras aunque por entrar mal tiempo no se pudieron embarcar más que cien quintales.

Estos se trajeron a Melilla y se entregaron a ella por orden que V.Md. escribió al capitán del Peñón. En Melilla saltó a tierra y habiéndolo visto me pareció de quan mal en orden esta esa artillería porque las armas no estan para poder tirar más que un tiro o dos y alguna de ella apeada. V. Md. debería demandar que se aderezasen y tuviesen bien tratada pues conviene tanto al servicio de V.Md. que la artillería este para poder defender la plaza.

⁴ Galera menor que constaba de dieciséis a veinte remos por banda y tan sólo un hombre por cada uno. Era como una galera pero de dimensiones más reducidas.

Y guarde nuestro señor, la Católica y Real persona de V.Md., con el acrecentamiento de mayores reinos y señoríos, que los criados y vasallos de V.Md. deseamos. Del Cabo de Entre Phalcos, 19 de marzo de 1565.”

- RESUMEN:

Este documento es una carta de abastecimiento dirigida al rey Felipe II el 19 de marzo de 1565, en Orán (Argelia). El remitente es don Álvaro de Bazán, y parece ser que el intermediario para entregar esta carta y/u otras anteriores al Rey fue Domingo de Zavala.

En dicho documento, el almirante español hace referencia a acontecimientos ya relatados en otro momento. Parece que quisiera asegurarse de que ha tenido noticia de los mismos.

Seguidamente, cuenta cómo el día 14 de marzo tomó tres navíos. Los moros que iban a bordo de estos navíos consiguieron escapar lanzándose al mar y metiéndose en unas breñas, es decir, en una tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza, pero los cautivos cristianos que traían quedaron en libertad.

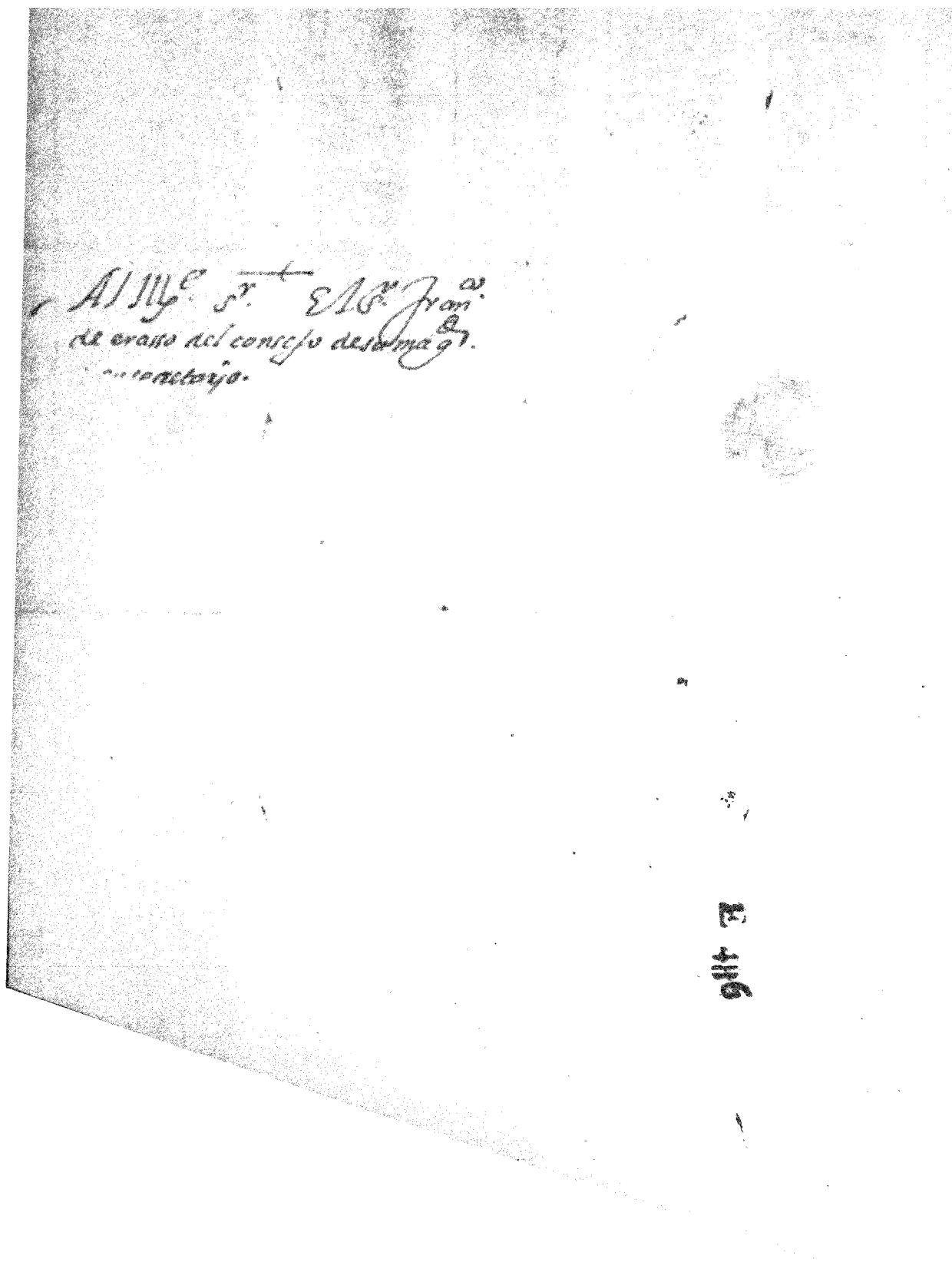
Según datos obtenidos de un moro, posiblemente espía al servicio de la Corona castellana, parece ser que los moros que habían huido salían del Cabo de Gata (Almería), y se dirigían al cabo de Palos (Murcia), con el objetivo de asaltar el navío castellano que partiendo de Málaga, llevaba la paga a los soldados españoles en Melilla.

A continuación, don Álvaro relata la situación en el Peñón de Vélez y de la Plaza de Melilla, en el norte de África. Cuenta las labores de acondicionamiento militar, así como el abastecimiento que llega desde la Península, expresando su disconformidad con la artillería recibida, la cual se encontraba en mal estado.

Finaliza la carta con un saludo al Rey.

Galeatus. Juego del Legajo 486: Dos documentos del Legajo 486 de Álvaro de Bazán.

2. AGS ESTADO, LEGAJO 486, DOCUMENTO 85:



114^o 5^o

E 416

Arbitrio de
de 1577

Por la orden de su Mag.^a entienda D. m. lo que por acá se ha visto y lo
 que mas tengo que dexar es q^e estagente vino en mi compañía a las
 jornadas del Tercio de Titcan deseauan saltar en Tierra En Berberia
 y porque dello me pareció que se sería sumag^a espialmente por estar
 cerca de melilla En lugar de do brientas casas muy al proposito para
 poderlos saquear. y auermo suito p.^o benegas que vino se a ello tres
 veces Dine a melilla. y por a estas fuesca se que nra to estoruo
 y haviendome ya apartado de melilla conlevante y estando en cuberis
 en Vnacala. Aexo entrar moros de pab en melilla; y aunque el me
 dixo q^e el solo haue hablado a los moros. de tenerlos q^e son muy mal
 contentos los soldados de Ceuta y Tanger y triffia y Ximena
 y gibraltar. y yo tengo mucha pena de que no se hiciere esta for
 nada por ee contento de estagente porque saliendo de sueca las
 sen saclio a ser y rasumag^a fuera ceuarlos por a gofodia lo m^o bien
 de me for gana; y los de melilla que son tam bien q^e q^e q^e del
 neg^o por ser cosa q^e ha muchos dice q^e deseauan y tener la por muy
 cierta de lo q^e mas sucediere sera de m. aujado cono 114^o p
 persona q^e guarde m^o con el a nrentam. a estada que se ve torudo
 rec de feamos del caudo de entueptal con x ff de marzo 1577

Genbrax de v m.
 Conaci
 De la Cruz

- TRANSCRIPCIÓN:

1565, 19 de marzo, Cabo de Entre Phalcos. Álvaro de Bazán al Illre. Sr.

Al ilustre Sr. Francisco de Eraso, del Consejo de su Majestad, Secretario.

Por la que escribo a Su Magd. entendera V.m. lo que por acá se ha hecho y lo que más tengo que decir es que esta gente que vino en mi compañía a la jornada del Río de Tetuán deseaban saltar a tierra en Berbería. Y porque de ello me parecía deseaban que serviría a Su Magd., especialmente por haber cerca de Melilla un lugar de 200 casas, muy al propósito para poderlo saquear, y haberme escrito Pedro Venegas⁵ que viniese a ello tres veces dine a melilla, y por ciertos rescates que trata lo estorbó.

Y habiéndome yo apartado de Melilla con Levante, y estando encubierto en una cala, dejó entrar moros de paz en Melilla. Y aunque él me dijo que él solo había hablado a los moros de este negocio, van muy mal contentos los soldados de Ceutta y Tánger y Tariffa, y Ximena⁶ y Gibraltar.

Y yo tengo mucha pena de que no se hiciese esta jornada por el contento de esta gente. Porque saliendo de sus casas sin sueldo a servir a SuMagd., fuera cebarlos para que otro día lo hicieran de mejor gana.

Y los de melilla quedan también agraviados del negocio por ser cosa que ha muchos días que deseaban y tenerla por muy cierta.

⁵ Pedro Venegas de Córdoba: Alcalde y capitán de la plaza de Melilla durante siete años. Pertenecía a un linaje nobiliario cordobés, hijo de Francisco de Venegas y de Luisa Sandoval.

⁶ Jimena de la Frontera (Cádiz).

De lo que más sucediere será V.m. avisado. Cuya Ille. persona guarde Nro. Sr. con el acrecentamiento de estado que sus servidores deseamos. Del cabo de Entrphalos 19 de marzo 1565. Servidor de V.md. don Álvaro de Bazán.

- RESUMEN:

Es una carta de don Álvaro de Bazán dirigida a Francisco de Eraso, secretario del Consejo Real, por la que da cuenta de lo hecho en Melilla. La carta la escribe el 19 de marzo de 1565 en el Cabo de Entrephalcos (en Cartagena, Murcia). Se envía al Rey el mismo día que el anterior documento que hemos comentado. De ello se deduce que don Álvaro y sus hombres realizaron el trayecto de Orán a Murcia en el mismo día.

Don Álvaro de Bazán relata cómo, por recomendación de Pedro Venegas, alcalde de Melilla, fue con su gente a saquear un lugar de doscientas casas cerca de dicha ciudad. Parece que finalmente la acción no se llevó a cabo debido a que Pedro Venegas dejó entrar moros de paz, que según hemos investigado, se trataba de moros marroquíes que servían de intermediarios para tratar con los demás moros en los presidios españoles en África. También podrían ser aquéllos que habían firmado capitulaciones durante la conquista, en oposición a los “moros cautivos”, prisioneros de guerra que no se habían sometido voluntariamente a los conquistadores, o había sido capturados durante las cabalgadas por la frontera.

Con uno u otro sentido, dichos moros impidieron el saqueo que don Álvaro tenía previsto por tierras de Melilla, por lo que sus soldados se encontraban descontentos.

Es posible que lo que pretendiera don Álvaro con esta carta es que el Rey, viendo la disposición de esta gente a servirle de buena gana, enviase víveres o alguna otra compensación material por su talante y esfuerzo.

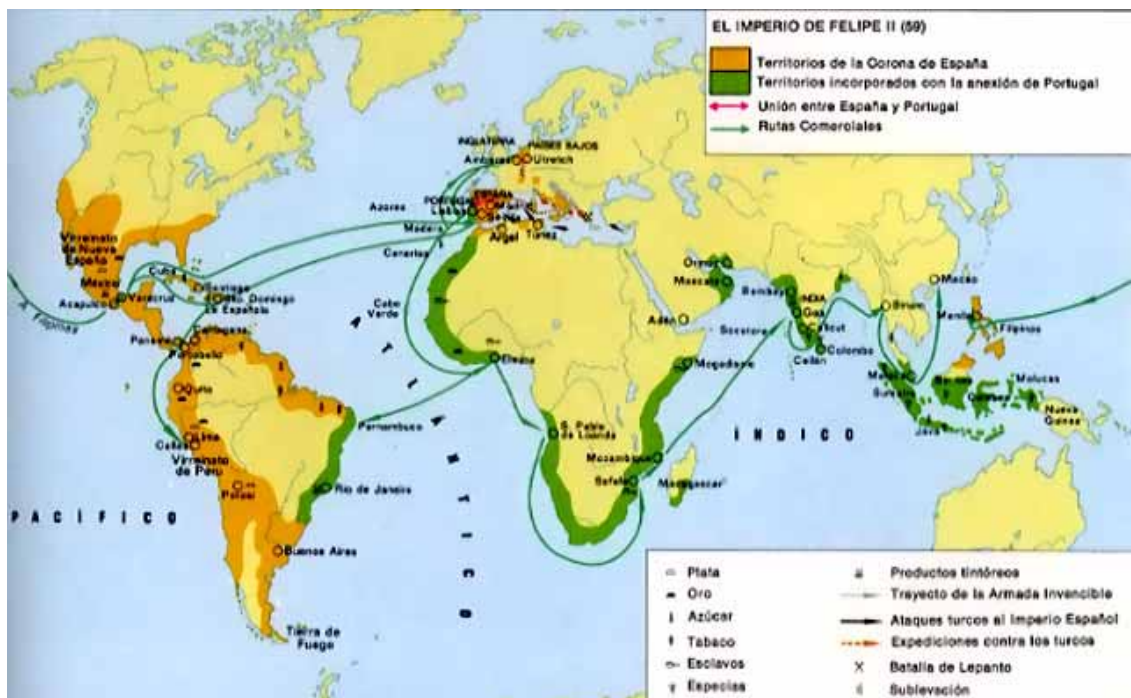
PROTAGONISTAS

Es indispensable empezar el análisis de ambas cartas mencionando el papel que jugaban los dos imperios, el castellano y el otomano, en el Mediterráneo.

1. LA POLÍTICA EXTERIOR DE FELIPE II:

- *Los fundamentos de la política exterior:*

¿Cuáles eran los principios que guiaban sus actuaciones? Para Felipe II lo fundamental era perpetuar su hegemonía. Esto implica desde mantener una reputación, hasta tratar de imponer, por la misma dinámica de la supremacía, todo un modelo cultural, social, ideológico y religioso.



El Imperio de Felipe II

- Coherencia y linealidad de la política hispana:

Debemos tener en cuenta que la política de Felipe II va a resultar a lo largo del siglo XVI notablemente caótica, espasmódica en ocasiones y muy poco lineal

La política internacional no está desarrollada en plenitud de facultades, es decir, que los acontecimientos comúnmente superan a la posible planificación estratégica. Por lo que es imposible tratar la política exterior de Felipe II de un modo uniforme. Dentro del propio reinado de Felipe II, vemos como el ámbito mediterráneo se difumina en algunas décadas.

La preeminencia del ámbito mediterráneo o del europeo, va a depender de las necesidades e intereses de los monarcas, del peligro de los enemigos, de las posibilidades de la Hacienda y de las pérdidas de reputación.

- Los instrumentos de la política exterior:

Entre estos instrumentos utilizados para alcanzar los objetivos políticos de la monarquía, al que se le ha dado más relevancia es al de las operaciones militares, sin embargo, hay otro tipo de instrumentos que se empleaban de forma muy prolija y que mostraban igualmente un interés político en un determinado ámbito.

La diplomacia sería el segundo gran instrumento. Diplomacia oficial encarnada en los embajadores y extraoficial en la que se incluye toda una red de espías, contactos y agentes secretos al servicio de la monarquía. No hay que menospreciar estas actuaciones ya que suponían un esfuerzo económico importante, era muy costosa, además de ser cara en términos humanos y de tiempo: crear una red de espionaje y de agentes secretos es una labor de décadas. Por lo que detrás había un elevado interés político.

Otros de los medios utilizados en la política exterior serán el matrimonio o los relacionados con la política económica. Y no debemos olvidarnos de la religión.

- Los espías de Felipe II:

Un historiador en diplomacia, Charles Howard Carter, afirmaba que en política exterior es importante la capacidad de las personas que toman las decisiones, pero más relevante aún la calidad de la información que tienen en sus manos. Felipe II, gracias a sus servicios de inteligencia, contaba con información más fiable y más rápida que otros monarcas europeos. Más de un embajador extranjero comprobó que asuntos sobre su propio país los conocía el soberano español con anterioridad.

La monarquía hispánica contaba con unos servicios de inteligencia acordes con su estatus de superpotencia, pero, curiosamente, hasta fechas recientes los especialistas no le han prestado especial atención. Y eso a pesar de que el espionaje era, como dicen los historiadores Carlos Carnicer y Javier Marcos, el fuego que alimentaba las calderas de la política exterior. Ningún otro país dedicaba tantos recursos, humanos y materiales, a esta actividad. Ni obtuvo resultados tan brillantes, pese a los fracasos, que también los hubo.

En la cúspide de aquel entramado se encontraba, naturalmente, el Rey. Y tras él, su secretario del Consejo de Estado (institución encargada de la política exterior). Ellos seleccionaban agentes, marcaban sus prioridades y centralizaban la recogida de los “avisos”, como entonces se denominaba a los informes secretos. Hombre con una legendaria capacidad de trabajo, Felipe II no se limitaba a marcar las grandes directrices de los agentes. También descendía a pequeños detalles, como podía ser corregir el descifrado de unos documentos interceptados al embajador francés, trabajo ya realizado por un especialista. Se originaban así, como no podía ser menos, los inevitables retrasos. La obsesión del Rey por controlarlo todo personalmente hizo que un informe crucial de Bernardino de Mendoza, que advertía del ataque inglés a Cádiz en 1587, quedara en una mesa durante varios días entre otros mensajes menos importantes. Ningún funcionario tenía autorización para leer el documento y alertar al Monarca.

➤ **A la vanguardia de Europa:**

La monarquía hispánica era muy consciente de que sólo conservaría sus múltiples dominios si impulsaba los servicios secretos. Por eso el Soberano aconsejará a su hijo y sucesor, Felipe III, que procure estar informado “de las fuerzas, rentas, gastos, riquezas, soldados, armas y cosas de este talle de los reyes y reinos extraños”. Así, con datos precisos sobre sus enemigos, sabría sus puntos fuertes y dónde estaban sus debilidades,

conocimiento que le permitiría diseñar su política exterior. Podría responder entonces a preguntas básicas: ¿cuándo atacar?, ¿cómo defenderse?

El cuerpo diplomático se ocupaba, entre otras responsabilidades, de organizar la recogida clandestina de información. De un embajador se esperaba que ejerciera de espía, y algunos, como Bernardino de Mendoza, representante español en Inglaterra y más tarde en Francia, ejercieron esta función con especial éxito y audacia. Lo mismo sobornaba a funcionarios extranjeros que se hacían con documentos fundamentales para las campañas militares. Por ejemplo, el mapa de los asentamientos franceses en Florida, imprescindible para la expedición que los eliminó.

Para que esta información resultara útil, antes tenía que llegar al despacho del Rey. Según Geoffrey Parker, Felipe II contó con un servicio de correos de una eficacia nunca vista hasta entonces. Una red de mensajeros enlazaba Madrid con las principales capitales europeas, como Roma, Viena o Bruselas. Tenía que enfrentarse a las rudimentarias comunicaciones de la época, pero aún así transportaba tal cantidad de avisos que los gobernantes españoles se veían desbordados.

A los espías se les pagaba, por motivos de seguridad, con fondos reservados. El carácter secreto de este dinero daba pie a los abusos, ya que más de un alto cargo podía sentir la tentación de apropiárselo ante la ausencia de controles eficaces.

Siendo España la potencia dominante en Europa, encontramos a sus agentes repartidos por los más diversos territorios. El Mediterráneo, donde cristianos y turcos se disputaban la hegemonía, fue uno de los escenarios de esta guerra secreta. Madrid reclutaba a sus espías entre un conjunto variopinto de individuos, desde cristianos ortodoxos que vivían bajo los dominios musulmanes a cristianos que habían estado cautivos en el norte de África, mercaderes o renegados (es decir, cristianos que se habían convertido al Islam, normalmente tras ser apresados, pero que continuaban practicando en privado su antigua fe).

El gobierno de Felipe II estaba así al corriente de la política interior de Constantinopla, de sus contactos con otros países y, sobre todo, de los movimientos de su armada. ¿Cuándo iba a zarpar? ¿Qué ciudades pretendía atacar? Los territorios más pendientes de estas preguntas eran los más expuestos a la amenaza otomana, como Nápoles, un virreinato que por su situación geográfica ejercía de muro de contención frente al expansionismo turco.

➤ **Del este al oeste:**

Poco después de Lepanto, ambos imperios aceptarán un statu quo más o menos pacífico y se dedicarán a combatir en otros frentes. En este momento el centro de gravedad de la política española pasa del Mediterráneo al Atlántico. La rebelión de los Países Bajos, imposible de atajar, se convierte entonces en la amenaza número uno. Los estrategas hispanos saben que si quieren aplastar a los calvinistas holandeses, antes tienen que acabar con la ayuda que les presta una soberana también protestante, Isabel I de Inglaterra. La Reina Virgen, además, se obstina en enviar sus corsarios contra las colonias españolas en América. Drake, Walter Raleigh y otros saquean ciudades y se apoderan de galeones cargados de succulentos tesoros. En Madrid, numerosas voces piden mano dura contra la soberana hereje.

Por estos motivos, España manda espías a Irlanda, una isla católica que soporta de mala gana el dominio de los protestantes ingleses. Su misión está perfectamente definida: estudiar si se dan las condiciones para un posible desembarco. El proyecto, finalmente, se desestimó a causa de los informes negativos. Faltaban los apoyos necesarios para garantizar el éxito.

Los servicios secretos de uno y otro país se devolvían los golpes, pero Madrid siempre contaba con la ventaja de sus recursos financieros, inmensamente superiores. Gracias al oro de las Indias y a los impuestos de Castilla, podía invertir en espías en un semestre lo que Inglaterra en seis años. Uno de sus mayores éxitos fue captar para su causa al embajador inglés en París, sir Edgard Stafford. Éste era un hombre muy bien relacionado en los círculos de poder, pero carecía de fortuna personal. Cuando su afición al juego acrecentó sus penurias económicas, no encontró otra solución que vender secretos al enemigo. Tan pronto como recibía información sobre los movimientos de la Royal Navy, Stafford la enviaba a su homólogo español.

Sus datos se referían a aspectos cruciales de la estrategia de su país, como los planes diseñados para atacar Cádiz o Lisboa. Mientras tanto, engañaba a su propio gobierno tergiversando las intenciones de Felipe II, al que presentaba como un monarca deseoso de paz cuando, en realidad, la Armada Invencible se preparaba para dirigirse hacia el canal de la Mancha. A cambio de ello recibió tan sólo 5200 ducados. Fue, como señala un especialista en el tema, “la ganga del siglo en asuntos de espionaje”. Aún así, el espionaje español no pudo impedir que sus rivales se hicieran con datos cruciales.

➤ **Contra Francia:**

El fracaso de la Gran Armada no desanimó a Felipe II. Envió nuevas expediciones contra Isabel I, que se saldaron con otros tantos fracasos, mientras proseguía con su ambiciosa política exterior. Francia se convirtió entonces en el centro de sus preocupaciones. Había intervenido antes en las guerras de religión de este país, siempre para apoyar a los católicos más intransigentes contra los protestantes. Ahora se decidía, en cambio, quién debía ocupar el trono galo.

Con la extinción de la dinastía Valois, el llamado “rey prudente” se lanzó a una de sus empresas más temerarias: conseguir para su hija Isabel Clara Eugenia nada menos que la Corona del país vecino. La infanta descendía por parte de madre de los Valois, pero en Francia la ley sálica excluía a las mujeres del trono. En cualquier caso, se trataba de que no reinara en París un monarca protestante, pues los vínculos religiosos facilitarían en este caso que Francia apoyara a los Países Bajos y buscara la alianza con Inglaterra. Esta amenaza, tras el desastre de la Armada Invencible, no era para tomársela a la ligera.

El candidato protestante no era otro que Enrique de Borbón, futuro Enrique IV, soberano de la Navarra francesa (entonces un reino independiente). Éste había brindado protección a Antonio Pérez, el antiguo ministro de Felipe II, envuelto en asuntos turbios, que huyó de España con importantes secretos de Estado.

A la muerte de Felipe II, en 1598, el país se encontraba económicamente exhausto por combatir tantos años en demasiados frentes. Sin embargo, pese a todas las dificultades, el Monarca había engrandecido sus dominios y aún no podía controlar Europa desde El Escorial. Ciertamente ya se dejaban ver preocupantes síntomas de decadencia, pero los tercios constituían todavía la mejor infantería del mundo, u los diplomáticos de la monarquía aún eran capaces de imponer en muchas cortes extranjeras la voluntad de su rey.

- La berbería:

Coincide geográficamente con lo que conocemos en la actualidad como el Magreb, se alzaba a finales del siglo XV como la prolongación natural de la Península Ibérica y de la reconquista. Su territorio habitado abarcaría desde Trípoli, en el Mediterráneo Central, hasta Santa Cruz de Cabo Gue (Agadir) y las Canarias. Ligada culturalmente al Islam desde el siglo VIII, políticamente es un mosaico de territorios controlados por

viejas dinastías tradicionales con enormes problemas internos y constantes enfrentamientos por el poder. Socialmente nos encontramos con una gran heterogeneidad entre los habitantes de las costas, dedicados a la piratería, y los del interior, pastores en su mayoría. Hay que añadir las diferencias raciales. A esta mezcla pronto habrá que añadir a los renegados, a los refugiados de Granada, a los cautivos cristianos y a los turcos.

- Bases de la intervención hispana:

La política africana siempre tuvo un papel muy importante dentro de la política global filipina. Sólo la coordinación de factores adversos hará desistir a los Austrias de su interés, y después de notables intentos.

En la política norteafricana se van a unir dos cuestiones: su carácter de reconquista ampliada y su papel de escenario secundario dentro de la lucha contra el Imperio Otomano (enemigo natural de la cristiandad).

En la política norteafricana se contraponen desde el comienzo dos intereses distintos: el intrínseco por un lado, que incluye la lucha contra el corsario, intereses comerciales, estratégicos, religiosos y mentales. Y también el Magreb tiene un marcado interés extrínseco, ya que es un engranaje dentro de la más amplia lucha por la hegemonía en la política global de la monarquía. Conforme la expansión de la Sublime Puerta se haga más intensa, atacar la Berbería será en gran medida atacar Estambul.

- África en la estrategia filipina:

La ascensión al trono de Felipe II estuvo jalonada de incidentes y dificultades, por lo que es evidente que exilia su atención por el Magreb, en un momento en el que la vitalidad turca va a dar una serie de golpes de efecto a la posición hispana en este territorio como la toma de Trípoli (1551), Bugía (1554) y el sitio de Orán (1556). Ante esto, las incursiones constantes de corsarios berberiscos y el miedo a una invasión turca, las principales actuaciones en este ámbito serán tomadas por el gobierno de regencia con la ayuda del gobernador de Orán. Las iniciativas de Felipe II se limitaron al contacto con algunas de las figuras más representativas de Argel.

Todos estos esfuerzos van a acabar fracasando. Sin embargo marcan el punto de partida de un periodo de actividad frenética en el Mediterráneo. Es en ese marco más general en el que Berbería va a volver a resultar una pieza clave en el equilibrio de potencias (recuperación de Peñón de Vélez en 1564). A partir del regreso de Felipe II a España, la concentración de las fuerzas en este frente es evidente, convirtiéndose en prioridad hasta el comienzo de la década de los ochenta.

Paralelamente a las campañas militares se habían ido desarrollando en los diversos territorios mediterráneos y norteafricanos toda una red de agentes secretos, espías y diplomáticos extraoficiales al servicio de la monarquía. Felipe II no había descuidado este instrumento que se mostraría eficaz en numerosas ocasiones. Rescatadores, renegados, mercaderes, aventureros y excautivos en las bases corsarias y Estambul se encargaban de organizar las conjuras y complots, de sabotear las infraestructuras del enemigo, de informar sobre los preparativos militares, de las salidas de las flotas, de sobornar a altos cargos, de atraer al servicio de su Majestad a determinadas personalidades, de negociar treguas, paces o alianzas. Los costes de tamaña empresa no eran en absoluto pequeños. A los sueldos de los agentes había que añadir los sobornos y los regalos y los intentos de hacer renegar a algunas altas figuras.

Poner en funcionamiento una eficaz red de espionaje requería sobre todo, además de dinero, tiempo. Encontrar a las personas adecuadas, sujetos que fueran de confianza y que a la vez no comprometiesen los intereses de la monarquía: “hombres de frontera”. Confianza y discreción eran cualidades necesarias, también el poseer contactos, capacidades lingüísticas, liquidez económica y pocos escrúpulos.

La estructura organizativa de los servicios de inteligencia hispanos seguía un patrón establecido. En la cima de la jerarquía se encontraba el monarca y un reducido círculo de consejeros que gestionaban estos negocios junto a él, generalmente el secretario de Estado y algunos consejeros del Consejo de Estado. La relación entre la cúpula directiva y los agentes de campo se realizaba a través de los virreyes de los territorios anexos a la zona donde se había levantado la red de espías. Estos eran el vehículo de transmisión de los *avisos* de los agentes del rey, los encargados de suministrarles los fondos necesarios y de centralizar su administración y la información de la red.

Por debajo del virrey encontramos al “jefe de espías”. Dentro de la denominación global de “espías” entrarían los agentes, los correos, los corresponsales, enlaces, personajes captados y mercenarios a sueldo.

Felipe II no descuidó este instrumento. A comienzos de los sesenta, ante la imposibilidad de enfrentarse militarmente a los turcos se fue desarrollando en Estambul todo un complejo sistema de espionaje y agentes. En el escenario magrebí también se desarrollaron estos instrumentos tras los fracasados impulsos militares de finales de los cincuenta.

A partir de los años ochenta Berbería pasa a un segundo plano en la política exterior filipina, pero no desaparece. Marruecos seguía ofreciendo un cierto interés.

- Conclusión:

A lo que asistimos realmente durante el siglo XVI en Berbería es a la disputa entre dos grandes potencias, una disputa fronteriza y aspectos que sobrepasan lo meramente territorial. La política africana tuvo algunas consecuencias positivas. Entre ellas el evitar que los estados nacientes del Magreb cayeran directamente bajo soberanía turca y mantuviesen una autonomía nominal y una prácticamente completa independencia real de la Sublime Puerta. Además de los beneficios para la reputación de los monarcas al prolongar la “Reconquista” y al utilizar en beneficio propio el concepto de cruzada. Felipe II se consolidará como señor del Mediterráneo Occidental, siempre hostigado por los corsarios norteafricanos, mientras el sultán lo sería del Mediterráneo Oriental

2. EL IMPERIO OTOMANO:

- Aspectos Generales:

El Imperio Otomano se desarrolló al mismo tiempo que la monarquía española, alcanzando bajo Solimán⁷ la cima de su expansión como potencia mundial. A pesar de que su centro de poder se hallaba fuera de Europa, a inicios de la Edad Moderna intervino, directa o indirectamente, en la historia europea. Los turcos no solo amenazaban el Imperio de los Habsburgo, sino que además dominaban también una gran parte del Mediterráneo



Solimán el Magnífico, sultán

⁷ Conocido en Occidente como Solimán el Magnífico., fue sultán [otomano](#) de [1520](#) a [1566](#).

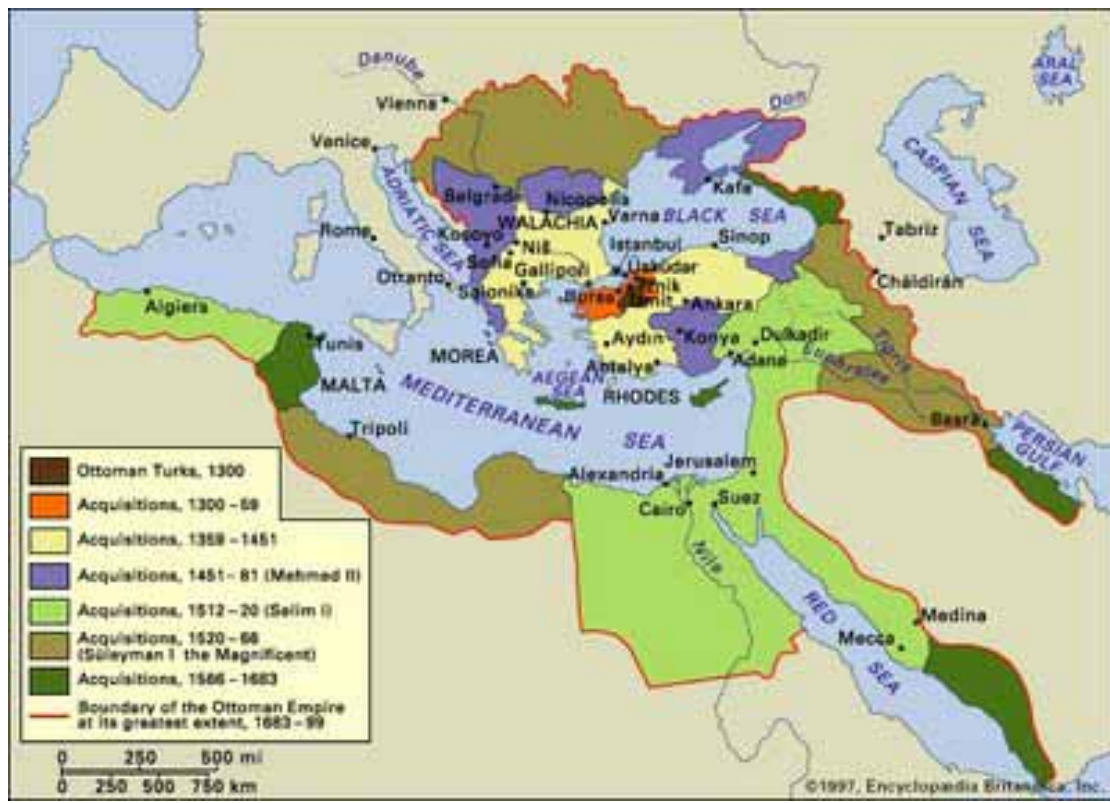
y, con ello, el comercio con Oriente.

El Imperio otomano se diferenciaba de los países y Estados europeos, esencialmente, en su concepción política y social. El sultán poseía plena soberanía como cabeza espiritual y terrenal, no regulada por poder autónomo alguno. Los países conquistados eran dados en feudo para su explotación económica, no siendo, sin embargo, hereditarios. El poderío del Imperio y del sultán residía en un ejército bien preparado⁸ y sometido únicamente al sultán, así como una burocracia muy bien organizada a cargo de servidores estatales, que servía principalmente para la “hábil” explotación de todos los súbditos. A pesar de que todo el poder estaba en manos del sultán, de que todas las regiones dependían de la metrópolis y de que la administración ocasionaba grandes gastos, las cargas a cada súbdito en particular eran mucho menores que en Europa. No existía una nobleza hereditaria que pudiera competir con el sultán y la jerarquía social de los cargos administrativos era permeable, pudiendo cualquier súbdito acceder a los más altos cargos.

Las situaciones extremas caracterizaban también la vida religiosa, el segundo pilar del Imperio. El clero adquiría el mayor relieve en lo que al culto, al Derecho y a la educación se refiere; sin embargo, a pesar de crearse una importante jerarquía social, no tuvo lugar una separación entre Iglesia y el Estado, ya que la cabeza espiritual seguía siendo el sultán. La convivencia de un fanatismo religioso islámico, que proclamaba la sumisión de todos los no islámicos y legitimaba la expansión militar como difusión de su religión, contrastaba con la tolerancia hacia los que tenían otras creencias. A diferencia de España, donde los musulmanes fueron expulsados, el Imperio otomano toleraba la religión y la cultura de sus súbditos cristianos. Solamente los servidores del Estado tenían la obligación de ser islámicos.

También su sistema económico se diferenciaba notablemente del europeo. El comercio y la artesanía habían experimentado un auge extraordinario durante el siglo XVI. No conocían las corporaciones o gremios de carácter autónomo; las actividades económicas tenían una dirección centralizada y estaban reglamentadas por una burocracia estatal, que canalizaba hacia la Corte todos los excedentes. Por tanto, era imposible la formación de una burguesía comercial propia e independiente.

⁸ Jenízaros: Constituían unidades de infantería adiestradas. Eran la élite del [Ejército otomano](#), y entre sus muchas misiones destacaba la de ser los encargados de la custodia y salvaguarda del [Sultán Otomano](#), así como de las dependencias de palacio, siendo considerados su guardia pretoriana.



Mapa de la expansión otomana

- *Decadencia:*

Entre las muchas causas de la crisis otomana, figura igualmente el desarrollo económico exterior. Durante el periodo entre 1300 y 1566, el Imperio Otomano no era tan sólo poderoso, sino también próspero, como se prueba en el superávit anual que se producía en sus arcas, que demostraba que era más o menos económicamente autosuficiente. Sin embargo, a partir de 1566 el declive económico del Imperio Otomano fue notable, comparado con lo que estaba ocurriendo en el oeste de Europa, donde se produjo una [revolución industrial](#) y comercial entre los siglos XV y XVIII que transformó la economía [feudal](#) europea, haciendo que los anticuados [gremios](#) desaparecieran de Europa. Como casi todas las zonas en desarrollo del medievo, el Imperio Otomano no experimentó esta revolución. Por el contrario, sus instituciones industriales y comerciales no se movieron más allá de sus técnicas manuales y la organización gremial, por lo que no podían competir con las exportaciones europeas. Aunque pintoresco, los trabajos tradicionales y los bazares se probaron cada vez más arcaicos e

ineficientes, en comparación con las fábricas modernas y las compañías comerciales. Con el paso del tiempo, el [capitalismo](#) dinámico de Occidente no sólo hacía parecer más atrasada a la economía, sino que realmente la transformó y la debilitó. El Imperio Otomano no pudo mantener el ritmo de Europa en otros muchos aspectos. Por ejemplo, el [capitalismo](#) evolucionó acompañado del desarrollo de nuevas instituciones políticas, métodos científicos y tecnología militar. Quizá la innovación más importante en Europa después del [Renacimiento](#) fue la aparición de la idea de [Estado](#) como nación, una unidad política que gradualmente se convirtió en el centro de la identificación nacional de un pueblo y su lealtad a la nación. El Imperio Otomano, por el contrario, nunca fue una unidad política y cultural con cohesión durante el periodo de 1600 a 1850, sino que siguió siendo un conglomerado de distintas religiones y etnias.

Además de la crisis económica que paulatinamente fue sufriendo el Imperio, conviene destacar también la crisis política que sobrevino tras la muerte de Solimán. La frecuente ascensión de monarcas incompetentes, junto con la acumulación de tíos y hermanos en el harem, condujo a numerosas intrigas de palacio, en gran parte promovidas por los dirigentes de la administración. Como los sultanes ya no podían controlar a este grupo, era inevitable que el *devşirme*⁹ controlara a los sultanes y usara la propia estructura del Imperio Otomano para su propio beneficio. La administración otomana se fragmentó en familias que se implicaban en los negocios más lucrativos. Estas familias a menudo trababan alianzas con líderes militares y con personas de influencia en el harén, normalmente las madres o esposas de los que ostentaban el poder, en la sombra o desde el trono. Los historiadores otomanos llaman a esa época el «Sultanato de las mujeres», que se sigue del «Sultanato de los Agas», el tiempo durante el cual el cuerpo de los *jenízaros* empezó a intervenir directamente en la política. De esta manera, los sultanes comenzaron a ser mascotas de la política y de los jefes militares. Lo poco que podían hacer los sultanes para tratar de extender su poder era enfrentar entre sí a las diferentes facciones para debilitar la figura del gran visir.

3. FRANCISCO DE ERASO:

A este personaje va dirigida la segunda de las cartas, el documento 85.

⁹ Era la práctica por la cual el [Imperio Otomano](#) reclutaba niños de familias [cristianas](#), quienes después eran forzados a convertirse al [Islam](#), para ser entrenados como soldados [jenízaros](#). Esta práctica fue motivada por el deseo de crear una clase de soldados de élite leales solo al [Sultán](#).

El secretario Francisco de Eraso fue uno de los burócratas de las administraciones de Carlos V y Felipe II que acumuló más poder durante los últimos años del reinado del emperador y los primeros de su hijo. En consecuencia, también se granjeó una multitud de adversarios en estos mismos ámbitos burocráticos y entre las facciones cortesanas adversas. Todos ellos no desaprovecharon ninguna circunstancia que se les brindara para minar su poder.

Los testimonios de la época nos muestran la multitud de enemigos que llegó a granjearse el secretario Eraso y del rencor que anidaba entre ellos, en estos años finales de su carrera triunfal. Por este mismo tiempo, concretamente en 1565, el propio Eraso, en el descargo que se le permitió hacer durante el proceso que se le formó por malversación, y del que salió condenado al año siguiente, reconocía que, efectivamente, llegado a la cúspide de su carrera había dejado un amplio reguero de humillados y ofendidos.

El secretario Eraso tuvo muchos enemigos porque tuvo mucho poder. También fue envidiado y odiado porque para conseguir y conservar estas altas cotas de poder tuvo que empeñarse en una ardua lucha personal contra todo tipo de obstáculos; tuvo que calibrar, en todo momento, la situación de las redes clientelares más idóneas en las que imbricarse, a fin de lograr tales objetivos, y desde luego, no dudó en sacrificar y olvidar lealtades aseguradas a otras personas y compromisos previamente contraídos, si vino al caso. De hecho, el secretario Eraso había recorrido mucho camino, en este sentido, desde sus primeros pasos a la sombra de Francisco de los Cobos y Molina¹⁰ y Juan Vázquez de Molina¹¹ hasta las estrechas relaciones que, hacia 1562, mantenía con Felipe II y con Ruy Gómez de Silva, flamante príncipe de Eboli desde 1559, cabeza de la "facción" a la que se había arrimado el alto burócrata de forma, desde luego, calculada.



**Retrato de Francisco de Cobos,
por Jan Gossaert.**

¹⁰ Secretario de Estado de Carlos I.

¹¹ Sobrino de Francisco de los Cobos, fue también secretario, sucesor de su tío a partir de 1547.

Tampoco hay que minusvalorar, en relación con esa probada capacidad del secretario para procurarse enemigos, el papel que tuvo el carácter hispido y los malos modales que exhibió con frecuencia en sus relaciones diarias, sin parar mientes en la condición de los destinatarios de tales exabruptos. Posiblemente, todo ello no dejaba de revelar un cierto sentimiento de inferioridad en alguien como él que, en verdad, había alcanzado con duro esfuerzo la posición a la que había llegado, pero que no podía exhibir, frente a los grandes con los que se codeaba, ni una relación familiar antigua de servicios burocráticos prestados a la corona, ni una acrisolada nobleza, sino únicamente una modesta hidalguía, combinada, eso sí, con mucha diligencia. No pasaron desapercibidas estas características psicológicas del eficiente secretario al embajador veneciano Federigo Badoero, quien escribió de él que era “superbissimo, collerico e rustico molto”, ni tampoco a algunos españoles que le trataron asiduamente, los cuales, coincidían en sus apreciaciones con el sagaz diplomático.

La lista de ofendidos por Eraso llegó a ser, pues, enorme, y en ella figuraban desde elevados personajes, como el duque de Alba, el inquisidor general Fernando de Valdés y sus clientes, o los Perrenot¹², padre e hijo, por citar a algunos de los más destacados, hasta personajes mucho más medianos, quienes envidiaban a aquél que, habiendo tenido unos orígenes comunes con ellos mismos, había sabido escalar hacia lo más alto, como el propio Juan Vázquez de Molina o su "criatura" el contador Francisco de Almaguer. Todos ellos hacia 1562 seguían empeñados en la tarea que les venía ocupando desde hacia muchos años, y que no era otra que la de tratar de minar el prestigio de Eraso por todos los medios posibles. No cabe duda de que ahora volvían a tener una inmejorable ocasión de arremeter contra el secretario, pues las averiguaciones genealógicas constituían un momento de oro para que las animadversiones, odios, envidias, rencores y resentimientos latentes intentasen cobrarse su largamente esperada venganza. De hecho, ya habían intentado los adversarios de Eraso atacarle por ese flanco con ocasión de las probanzas a las que tuvo que someterse para la obtención de un hábito de Calatrava unos pocos años antes, en 1557. No lograron su propósito en aquella ocasión, pero no desesperaron. La paciencia, o la prudencia, el aguardar el momento justo eran algunas de las condiciones sine qua non del proceder del buen burócrata, y aún del buen cortesano. La experiencia enseñaba, pues, que más pronto que tarde, podían hacer acto de presencia las decepciones cortesanas, que en estos momentos estaban tratando de hacer llegar los numerosos enemigos de Eraso.

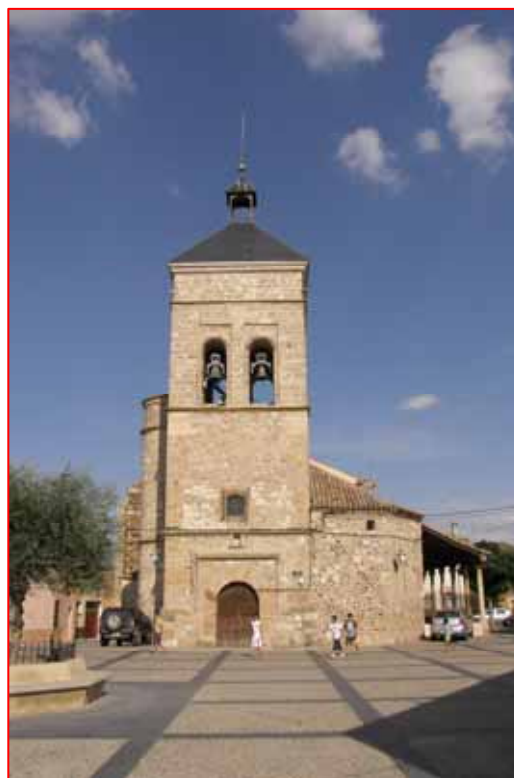
¹² Antonio Perrenot de Granvela, cardenal de la Iglesia romana y político español y su padre, Nicolas Perrenot de Granvela, secretario de Carlos I. Antonio sucedió a su padre en su cargo.

El secretario Francisco de Eraso fue pues, como cabía esperar, una persona muy controvertida y podemos decir, sin temor a equivocarnos, que, a pesar del vaivén de personajes y facciones en el ánimo de Felipe II, conservó el favor del monarca hasta el momento mismo de su muerte, aun después de haber salido condenado en el proceso de 1566. Ni siquiera sus propios adversarios pudieron llegar a esquivar totalmente su larga sombra, después de esta fecha. Llama la atención, no obstante, que Francisco de Eraso fuera una persona tan sumamente discreta a la hora de referirse a su intimidad, a su linaje y ascendencia. Soberbio e irritable como era, según el embajador veneciano, no tuvo demasiado interés en exhibir el "aumento de su casa", como ya notó Cabrera de Córdoba. Tan discreto fue en este punto que los historiadores no han podido, hasta ahora, precisar demasiado las relaciones familiares de Eraso con sus parientes, fuera de aquellos miembros de su familia que llevaron a cabo una vida profesional a su sombra. Poco se sabe de su familia paterna, los Eraso, pero nada de la familia materna. En ningún momento los historiadores han dado noticias, por ejemplo, de la existencia de su hermana Ana; y esta opacidad sobre sus orígenes familiares no ha dejado de llamar la atención a muchos historiadores.

Fernando gozó de numerosas y buenas propiedades, como es el caso del actual municipio de Humanes, En Guadalajara. En 1564, Felipe II le vendió; el precio que pagó por todo ello fue superior a los cuarenta y siete millones de maravedís. En el pasado perteneció a la Orden de Santiago, dentro de la Encomienda de Mohernando,

En 1567, fundó un mayorazgo y se constituyó como primer señor de Humanes, este fue pasado a sus herederos directos.

Francisco de Eraso murió en 1570 y fue enterrado junto a su esposa, Mariana de Peralta, en la iglesia de Humanes de Mohernando, en un enterramiento tallado por Juan Bautista Monegro en el que aparecen el matrimonio, arrodillados y orantes, protegidos por San Francisco de Asís.



Vista de la fachada principal y el campanario de la Iglesia de Humanes de Mohernando

PROBLEMAS HISPANOS EN EL NORTE DE ÁFRICA

En este apartado queremos resaltar algunos de los acontecimientos protagonizados por las tropas españolas en el Norte de África. Son actuaciones contra su principal competidor por el control del Mediterráneo, el Imperio Otomano. En ambas cartas aparecen mencionados enclaves tan importantes como Melilla, el Peñón de Vélez y Tetuán. También dedicamos un pequeño apartado a los piratas o corsarios berberiscos, protagonistas fundamentales en estas actuaciones.

1. LA PRIMERA CONQUISTA: MELILLA (1497).

Será en la antigua Rusadir, varias veces ya arrasada y reedificada por aquel año de 1497, donde comience la aventura africana de la moderna España. Melilla sería el comienzo de nuestra muy larga y muy sangrienta epopeya africana.



Mapa de la ciudad de Melilla, costa africana

Por aquella época esta ciudad no era más que un peñón de roca calcárea e improductiva, unido al continente por una estrecha y baja lengua de tierra.

Situada en el extremo SE, de la península de Tres Forcas, a unos 15 Km. al sur del cabo del mismo nombre, ocupaba una posición desventajosa con respecto a los fuertes temporales de levante. Tampoco las distancias de Melilla a las que entonces tendrían que ser sus bases de aprovisionamiento y apoyo, eran muy favorables para que esta plaza fuese la elegida como nuestro primer objetivo en el continente africano.

Ahora bien, no se debe olvidar que nuestra aventura africana comenzaba con retraso con respecto a los portugueses, y con una dirección de esfuerzo obligatoriamente desplazada hacia el este, como consecuencia de los pactos firmados a finales del siglo XV entre los monarcas castellanos y lusitanos, por lo que la elección de este pequeño puerto, antiguo nido de piratería, con fama de no mal fortificado, nos venía prácticamente impuesta por estas circunstancias.

Pero además, el rey Fernando ya había demostrado su interés por esta plaza, al ordenar su reconocimiento. Pero no sólo el monarca estaba interesado sino que El Duque de Medinasidonia, Capitán general de Andalucía, también había mandado hacer reconocimientos sobre la ciudad. Estos reconocimientos coincidirían con el abandono de Melilla por sus moradores, debido a los saqueos continuos, a causa de la pugna que por ella sostenían los reyes de Fez y Tlemecén, lo que había dejado sus defensas en no muy buen estado.

La ocasión para su conquista no podía ser más favorable. Para dirigir la acción, sería designado el contador del duque D. Pedro de Estopiñán. En la noche del 17 de septiembre de 1497, desembarcarían en el continente africano, dedicándose de inmediato a reforzar sus defensas en previsión de la reacción ofensiva que se produciría de inmediato por los habitantes de los aduares (pequeña población de beduinos, formada de tiendas, chozas o cabañas) de los alrededores, como así iba a ocurrir. También el rey de Fez, Muley Mohamed, reaccionaría con prontitud y enviaría a algunas tropas a la región, aunque según parece, más con intención de evitar nuevos desembarcos cristianos que con la de recuperar la roca perdida.

Los monarcas españoles darían gran importancia a este primer éxito de nuestra epopeya africana. El mando de la guarnición sería encomendado a D. Gómez Suárez, uno de los hombres de D: Juan de Guzmán, aunque su composición sería fijada por unas reales capitulaciones dadas en Alcalá de Henares con fecha 13 de Abril de 1498, en las que se iba a fijar una fuerza de 700 hombres para su custodia y defensa, con los aprovisionamientos y víveres precisos para seis meses.

Los primeros tiempos no fueron nada fáciles para la guarnición, pues pronto empezaría a escasear los víveres y a llegar gente que causaban más problemas que ayuda a la

plaza, por lo que fue preciso recurrir al sistema de “auto-abastecimiento”, con las bajas que esto ocasionaba para los que llevaban estos cometidos en el campo exterior.

Melilla, por lo tanto, fue una victoria fácil que iniciará la aventura por el continente africano.

2. PRIMERA OCUPACIÓN DEL PEÑÓN DE VÉLEZ (1508):

Unos 130 kilómetros al oeste de Melilla existe un pequeño peñón rocoso, pegado a la costa africana, pero entonces separado de ella por un pequeño fondo marino, que también se había convertido en un importante foco de piratería.

Será Cisneros quien en 1508 plantearía el tema del Peñón de Vélez, con lo que el puerto de Málaga volvería a transformarse en base logística para los preparativos de una nueva expedición a la otra orilla del estrecho.

La expedición estaba al mando del veterano capitán D. Pedro de Navarro, los objetivos serían simplemente de destrucción y apresamiento de los navíos corsarios que infectaban las costas mediterráneas de sur y de levante. Sin embargo sus resultados serán los de la incorporación de otro pequeño trozo de tierra africana a la corona española.



Mapa detallado de la costa del Norte de África

La flota llegaría a la vista del Peñón dando caza a unos corsarios el día 23 de 1508. La roca estaba defendida por unos 200 hombres no carentes de artillería. El de Navarro, no parece que lo pensara mucho, arremetiendo contra el mencionado peñón por el canal que lo separaba de tierra firme. Sus defensores, temiendo verse cortados del continente, abandonaron la fortaleza, huyendo hacia las playas vecinas, con lo que el islote quedaría en poder de los españoles. Se dispuso que se reforzasen sus fortificaciones. Para la defensa de la nueva conquista, se dejó una reducida guarnición al mando de D. Juan de Villalobos, único alcaide que tendría la fortaleza hasta su pérdida en 1522.

Los nativos intentaron recuperar el islote perdido, enviando además el rey de Fez refuerzos a los Bocoya, pero la artillería del peñón lo hacía inexpugnable, por lo que no solamente tendrían que renunciar a sus propósitos, sino que además quedarían obligados a su abastecimiento de los medios que precisara, ante la amenaza de que nuestros cañones no les permitiesen hacer su vida normal.

Esta nueva conquista originaría un fuerte conflicto con los portugueses, pero que se solucionó con la intervención del mismo don Pedro de Navarro en ayuda de los portugueses en Arcila. En agradecimiento a tal ayuda, el monarca portugués olvidaría sus pretensiones sobre el Peñón.

3. LOS PIRATAS BERBERISCOS Y LOS CORSARIOS. SU ACTUACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO

Para comenzar, hay que preguntarse el porqué del asalto de las costas por piratas y corsarios. Bien, podemos encontrar motivos de dos tipos:

- económicos
- mercantiles,

Aunque dicho asalto se amparaba en postulados religiosos para justificar sus ataques, de manera que en el siglo XVI el Mediterráneo queda dividido en dos zonas de influencia perfectamente definidas que se pueden trazar atendiendo a la religión que practican los habitantes de las riberas.

En los primeros años del siglo XVI, españoles y portugueses deciden poner coto a los continuos ataques que soportan sus embarcaciones y costas conquistando los enclaves

corsarios del Magreb. Un ejemplo es la conquista de Orán por el cardenal Cisneros en 1509.

Pero, ¿Cuál es la diferencia entre el corso y la piratería en el Mediterráneo en la Edad Moderna? Resulta muy difícil realizar una división clara, pero la diferencia esencial es que el corsario es una figura reconocida por un gobernante o estado. Es decir, un navegante, para realizar el corso necesita contar con una “patente de corso”, cédulas que son concedidas por el maestre de una Orden Militar, un Capitán General de la Armada (como es el caso del duque de Medina Sidonia), el beylerbey¹³ de una ciudad otomana, o los regidores de un presidio o de una urbe costera.

La patente, además de ser un título legal, obliga a su poseedor a respetar los mandatos de la autoridad que se le concede. Ello supone que tiene que rendir cuentas de sus acciones ante ella, entregar parte de los botines en concepto de quinto real y respetar los pabellones de las embarcaciones confederadas al bando que pertenece, como sería la promesa de no atacar barcos franceses en el caso de los corsarios argelinos, lo que se conoce como “navegar con bandera”. Los asaltos sólo se pueden realizar a los enemigos de su señor natural.

El corsario se compromete a respetar los pabellones, pero nunca a las mercancías y a los pasajeros de otra nación que se encuentren en ellas. El “derecho de visita” permite secuestrar las mercancías y apresar a los hombres que viajan en estos navíos, dejando luego en libertad al barco que los transporta. El corso, por tanto, era una forma de hacer daño al enemigo en un enfrentamiento armado, al mismo tiempo que una forma de vida y de acumulación monetaria.

El pirata, por su parte, no reconoce a ninguna autoridad por encima de su propia voluntad, por lo que no respeta ni la confesión religiosa, ni la adscripción política de sus víctimas.

Las armadas cristianas, que como tales tienen que hacer una guerra legal al no poseer patentes de corso, cuando no tienen objetivos militares concretos que realizar zarpan en busca de barcos que capturar y hombres que apresar. Esta forma de comportamiento se encuadra más en la dinámica de los corsarios que en la de los marinos profesionales, pero sin embargo, son usuales durante estos siglos, como se aprecia en varias de las expediciones de Andrea Doria y el marqués de Santa Cruz. Cuando las galeras salen a patrullar el mar tienen como misión la de controlar las acciones de los corsarios.

¹³ Rango más alto de los administradores provinciales, una especie de Gobernador General con poder sobre todos los gobernadores.

La guerra marítima en el Mediterráneo no sólo consiste en hundir barcos, sino en agotar económica y poblacionalmente al adversario, a la vez que enriquecerse personalmente al lograr una buena presa. Desde esta perspectiva, cualquier tipo de acción protagonizada por una armada es completamente legal y justificable en aras del enfrentamiento contra el infiel.

4. LA SEGUNDA CONQUISTA DEL PEÑÓN DE VÉLEZ :

La principal base de operaciones para estos actos tan perjudiciales para los intereses de Felipe II era el Peñón de Vélez de la Gomera¹⁴. El Peñón había sido conquistado en 1508 por el marino Pedro Navarro que derrotó a los piratas berberiscos que allí se habían instalado para atacar los navíos que circulaban por el Mediterráneo. La dominación española sólo duró hasta 1522, fecha en que volvió perderse tan importante enclave. El 20 de diciembre comenzó un asedio durísimo contra el



Aspecto actual del Peñón de Vélez de la Gomera.

Peñón que fue defendió por el alcalde del mismo, Juan de Villalobos, que resistió en unas condiciones muy adversas. Mediante un engaño, los piratas berberiscos, disfrazados, consiguieron ser recibidos por los sitiados en el Peñón; de esta manera, entraron en el enclave de Vélez y derrotaron a los defensores, perdiendo España este importante lugar. En la época no eran frecuentes estos engaños, que tenían nefastas consecuencias para los que los sufrían pues era difícil identificar a las flotas que se acercaban a la costa.

¹⁴ Islote situado en el sur oeste del Cabo Baba, en la llamada “Costa del Rif” (actual Marruecos). Estuvo gobernado por Pedro Navarro de Córdoba fracasó en 1563 en el intento de conquistar el codiciado Peñón.

En 1564, se sabía que los turcos estaban organizando un gran ejército para atacar Italia y, consciente del peligro, Felipe II comenzó a preparar una armada para su defensa, ya que si no frenaba la expansión turca ésta podía llegar a la Península Ibérica. No hay que olvidar que Sicilia y Nápoles eran una importante parte del imperio español, muy codiciada por los enemigos de España, por sus ricas tierras y por su envidiable posición estratégica.

Felipe II se dirigió a Manuel Filiberto (Duque de Saboya), a Cosme de Medici (Duque de Florencia), al Gran Maestre de San Juan¹⁵ y la Señoría de Genova, pidiéndoles su colaboración para crear una flota común que hiciera frente a los turcos e impidiese el asalto de estos al sur de Italia. Comisionó del mismo modo a Álvaro de Bazán para que trasladase todas las naves necesarias desde Vizcaya y Andalucía hasta Cádiz, de dónde debía partir la armada, orden que comenzó a cumplir Bazán.

Aunque Felipe II no tenía claro dónde se iba a producir el ataque turco, si quería aprovechar esta armada para conquistar el Peñón de Vélez de la Gomera, que se había convertido en un foco berberisco muy dañino para sus intereses. Como comandante en jefe, Felipe II designó a García de Toledo¹⁶, que tenía una gran experiencia en la lucha marítima, gozaba de la confianza del rey y bajo cuyas banderas combatiría el futuro Marqués de Santa Cruz. La respuesta a la convocatoria de Felipe II no se hizo esperar y los príncipes cristianos comenzaron a despachar tropas para unirse a los españoles, articulando así una armada en condiciones de enfrentarse al enemigo.

Mientras se desarrollaban estos hechos, Álvaro de Bazán se encontraba en el puerto de Laredo, acondicionando las naves del Cantábrico. Consta en los archivos reales que el 4 de abril de 1564 Bazán envió a su monarca un exhaustivo informe sobre los navíos que la corona tenía en el canal de Bilbao, Portugalete, Castro Urdiales y Laredo, pero, como se estaba preparando la expedición al Peñón, se ordenó a Bazán que se incorporase al nuevo desafío en tierras africanas. Por su parte, Portugal envió al capitán general de sus escuadras, Francisco Barreto. Génova puso a disposición del contingente tres galeras, otras cuatro de Florencia y también se contó con el apoyo de Saboya, mientras que el resto de naciones católicas no respondieron al llamamiento hispano porque no disponían de efectivos para participar en dicha acción.

¹⁵ El nacimiento oficial de la Orden tuvo lugar bajo la advocación de San Juan Bautista en 1113. Utilizaban como emblema la cruz blanca de ocho puntas en memoria a las ocho bienaventuranzas. Según sus estatutos, estos monjes-guerreros debían tener noble linaje, complexión robusta y hacer votos de pobreza, castidad y obediencia.

¹⁶ Militar y político [español](#), IV [Marqués de Villafranca del Bierzo](#) y [Grande de España](#). Comenzó sirviendo a las órdenes de [Andrea Doria](#) en las galeras de [Nápoles](#), siendo dueño de dos barcos. Fue

Álvaro de Bazán había concentrado sus galeras, doce en total, en el Puerto de Santa María (Cádiz), desde donde recibió órdenes de ir al encuentro de García de Toledo¹⁷ en Barcelona. En el camino hacia Barcelona, cerca de Cartagena, Bazán divisó algunas galeras turcas a las que tendió una trampa. A tal efecto, se refugió en las calas de la punta de la Mesa¹⁸, desde donde esperó con intención de sorprender al enemigo, pero este se dio cuenta de la maniobra y huyó. Bazán salió en su persecución y una de sus galeras, la San Juan, dio alcance a los turcos, que fueron inmediatamente derrotados.

Fue muy alabada la actitud generosa de Bazán a la hora de repartir el botín entre sus hombres. Distribuyó 20.000 ducados entre sus soldados y él sólo se quedó con un precioso arco turco, liberó a ochenta galeotes cristianos y ejecutó a un francés que había orientado a los turcos.



Faro de la Mesa de Roldán (Almería)

¹⁷ Capitán General de la expedición a Grecia y Capitán General del Mar, título que se le dio en [1544](#) tras derrotar al pirata [Barbarroja](#). La conquista del [Peñón de Vélez](#) en [1564](#) y el socorro a la isla de [Malta](#) le valieron la concesión, del [Ducado de Fernandina](#) y el [Principado de Montalbán](#).

¹⁸ Mesa de Roldán, Almería.

Es conveniente destacar a este respecto que los turcos contaban con un gran número de renegados cristianos en sus filas, que gozaban de mucha influencia ante la Sublime Puerta¹⁹. Los renegados conocían perfectamente la manera de actuar de los cristianos, sus puntos fuertes y débiles y, además, suministraban información vital sobre los enclaves costeros cristianos y sus defensas, por eso no era de extrañar su ejecución inminente al ser capturados. Los turcos trataban muy bien a los renegados pues sabían que les podían ser muy útiles en sus fines. Disponían de un gran número de renegados, quienes viéndose en la tesitura de servir como galeotes o pasar a ser oficiales de la marina turca, optaban por la segunda posibilidad, después de renunciar a la fe católica en un acto que se realizaba con una gran parafernalia.

Tras este incidente, la escuadra de Álvaro de Bazán continuó, sin más novedades, hasta Barcelona, donde se reunió con el Duque de Francavilla²⁰, virrey de Cataluña. La totalidad de la flota se concentró en Palamós, un importante puerto de la época, para dirigirse hacia Vélez de la Gomera e intentar liberarlo.

García de Toledo recibió las órdenes reales que le mandaban acudir a Málaga, lugar elegido para, más tarde, atacar el codiciado Peñón. A Álvaro de Bazán se le encomendó que transportara los cañones y la artillería restante a Málaga y que en Barcelona se reuniera con Sancho de Leiva para descender hasta la ciudad andaluza. A la altura de Valencia, la armada de Bazán se volvió a encontrar con varias galeras turcas que habían apresado un pesquero español y negociaban con los aldeanos el rescate del mismo. Sin más dilación, decidieron atacar los bajeles turcos que tuvieron tiempo de volver a embarcar y huir. Don Álvaro inició su persecución, embistiendo a una de las galeras y obligándola a virar hacia tierra. Al mismo tiempo, en una innecesaria acción, Sancho de Leiva embistió también la misma galera, que hizo ciaboga²¹ y se adentro en el mar. Como resultado de esta acción resultaron muertos dos marinos españoles y herido Juan de Bazán, hermano de Álvaro. Este incidente provocó un altercado entre el propio Álvaro y Sancho de Leiva, pues como consecuencia de la acción de éste último las galeras turcas consiguieron huir, no pudiendo Bazán perseguirlas al llevar sus galeras muy cargadas con la artillería para atacar el Vélez. Probablemente, de no haber sido por

¹⁹ Término usado para definir al gobierno del Imperio Otomano y, por analogía, al propio Imperio al hacer una metáfora con la puerta que daba entrada a las dependencias de dicho gobierno, situada en Estambul (Turquía).

²⁰ Título creado en Nápoles pero considerado como título de Castilla, concedido en marzo de 1555 por Carlos V.

²¹ Andar o remar hacia atrás.

la inoportuna interrupción de Leiva, Don Álvaro hubiera podido capturar las galeras turcas.

Mientras tanto. Felipe II había decidido atacar el Peñón, pues todos los informes indicaban que era el momento propicio. La totalidad de sus efectivos se concentró en Málaga; eran quince galeras de García de Toledo, ocho que aportaba Portugal al mando de Francisco Barreto, las siete de Marco Antonio Colonna, doce de Juan Andrea Doria, trece de Sancho Leiva, diez de las escuadras de Sicilia, siete al mando de Alonso de Bazán y diez del Duque de Florencia, Cosme de Medici. El almirante mandaba sobre veintidós galeras, lo que sumado al resto de las naves formaban, en conjunto, una agrupación imponente y suficiente para enfrentarse a los otomanos.

A Álvaro de Bazán le fue encargada la misión de acercarse lo más posible al Peñón para determinar el mejor punto para el ataque. La aproximación que hizo Bazán podría calificarse de temeraria pues fue bombardeado desde las defensas de una manera continuada y estuvo apunto de ser alcanzado en varias ocasiones. Arriesgando su vida pudo observar la situación y regresar a la nave capitana de García de Toledo para informar sobre lo que observó y aconsejar el flanco más desguarnecido para llevar a cabo el ataque.

Tras recibir este testimonio tan valioso, García de Toledo se decidió a convocar a Consejo en virtud del cual se tomó la decisión de atacar uno de los castillos del Peñón, llamado de Alcalá. Esta misión debían cumplirla las tropas de infantería que estaban al mando de Juan de Villarroel²² y de Chapín Vitelo²³, mientras que en las galeras permanecieron, entre otros, el propio Marqués de Santa Cruz. Tras los primeros escarceos, las tropas cristianas consiguieron conquistar el castillo de Alcalá desde donde fueron atacados los defensores del Peñón. Posteriormente, comenzaron a atacar los Tercios españoles al mando del comandante Luis de Osorio, veterano en estas lides y que actuó con gran eficacia.

Una vez finalizada la ofensiva de la infantería, Álvaro de Bazán empezó a desembarcar la artillería de los barcos para seguidamente iniciar el bombardeo de los asediados. Esta acción de la artillería produjo un efecto demoledor en las defensas del Peñón, pues los atacantes poseían los planos de la fortaleza porque esta había sido edificada por el militar español Pedro Navarro. Tras un duro bombardeo fue rendido el Peñón y entró en él victorioso García de Toledo, quien ordenó destruir los muros próximos al mismo para que no pudiera ser atacado desde esas defensas. Nombró alcalde del Peñón al capitán

²² Combatió a las órdenes de don García de Toledo contra los turcos. Llegó a alcanzar en la Armada el grado de general de la Mar.

²³ Chiappino Vitelli, Marqués de Cetona. Militar italiano, general del ejército de Toscana, combatió bajo las banderas d Génova frente a Francia. También, máximo responsable de la Orden de Santo Stefano.

Diego Pérez Arnalte, dejando bajo su mando a trescientos soldados y cuatrocientos artilleros para garantizar la seguridad ante futuros posibles ataques.

Tras todas estas decisiones, García de Toledo informó de la victoria a Felipe II, que estaba muy satisfecho con el resultado de la acción pues se consideraba a esta fortaleza el punto estratégico más importante desde el estrecho de Constantinopla hasta Gibraltar.

Terminada la exitosa campaña la armada se dirigió hacia Málaga donde fue recibida entre vítores por el triunfo tan importante que se había logrado. Álvaro de Bazán fue el último en regresar a la península; abasteció de víveres a los nuevos señores del Peñón e hizo frente a hostigamientos de tribus hostiles que disparaban desde la costa, aun sabiendo que retrasar su viaje era un riesgo debido a lo peligroso que resultaba navegar por el Mediterráneo durante el otoño y el invierno. Finalmente, regresó a Málaga el 17 de septiembre de 1564.

Las relaciones entre nuestro protagonista y García de Toledo no eran muy buenas en aquel momento porque el primero no se sintió suficientemente valorado en el informe que el segundo mandó al monarca; no hacía justicia a los méritos y al verdadero papel que Álvaro de Bazán había desempeñado en la batalla, aunque esto no fue obstáculo para que ambos combatieran juntos en la campaña de Malta.

5. RÍO DE TETUÁN:

Tras la importante victoria de Vélez de la Gomera, García de Toledo propuso a Felipe II, en enero de 1565, continuar con la estrategia de atacar núcleos de concentración de los piratas y, en esta línea, le sugirió asediar el río de Tetuán²⁴, que en aquel momento era el único refugio de corsarios que tenían los berberiscos desde Argel a Gibraltar. El ingenioso plan de García de Toledo consistía en hundir varios barcos a la entrada de dicho río de tal manera que se quedara inutilizado para el uso de su enemigo.

²⁴ Ciudad del norte de [Marruecos](#), ubicada en las proximidades del [mar Mediterráneo](#), cerca de [Tánger](#) y de la ciudad de [Ceuta](#).



Tetuán, en la costa Norte de África

La inteligente propuesta le fue enviada a Felipe II que, a su vez, consultó a Álvaro de Bazán. El granadino contestó al monarca diciendo que el plan era excelente y que él conocía sobradamente la zona, añadiendo la importancia estratégica de llevar a cabo la operación, indicándole que con seis galeras y cuatro bergantines²⁵ se podría efectuar con éxito la expedición. Además, se ofreció para participar, siempre y cuando el monarca lo considerase oportuno. Felipe II aprobó la ofensiva y dio el visto bueno a Bazán que, inmediatamente, se pone manos a la obra. Comienzas los preparativos para la acción en San Lúcar; de nuevo se reclama la presencia de este ilustre personaje para una operación de castigo.

El secreto del ataque se consideraba vital para el éxito de la iniciativa pero los espías de la época trabajaban duro y pusieron en sobre aviso a los ingleses que comunicaron rápidamente a los moros las intenciones de los hispanos, información con la que pudieron preparar su defensa. Los portugueses de Ceuta, plaza en manos lusas, dieron a su vez aviso a Don Álvaro de que su plan había sido descubierto. Lejos de desanimarse porque su proyecto había perdido su carácter secreto, decidió aumentar su ejército con trescientos arcabuceros²⁶ que le facilitó el gobernador de Tánger y dos bergantines que

²⁵ Buque de dos palos y vela cuadrada o redonda.

²⁶ Soldados armados con arcabuces, arma de fuego de los siglos XVI y XVII, parecida al fusil.

le dieron sus aliados ceutíes. Como vemos, ambos bandos contaban con informaciones privilegiadas que iban a ser vitales en el desarrollo del combate.

El seis de marzo de 1565 zarpó de Gibraltar rumbo a Ceuta, decidido a llevar a cabo la acción punitiva. La estrategia consistió en simular un desembarco en Tetuán, acción que tenía por cierta el enemigo, pero la intención era otra, que consistía en hundir cuatro barcos en la entrada de tan importante puerto para cegar la ría e impedir en el futuro la salida de los asediados berberiscos.

El plan se llevo a efecto con una precisión matemática y ante el desconcierto total de los piratas que no esperan, ni por asomo, esa acción. Una vez consumado el hundimiento y contando con la protección de más de cuatrocientos arcabuceros, la armada española se retiro con la misión cumplida con éxito y con escasas bajas. Don Álvaro de Bazán llegó a Ceuta, donde le informaron de las más de cien bajas e innumerables heridos que se le infligieron al bando berberisco, mientras que las tropas españolas solo sufrieron la pérdida de cuatro soldados y treinta heridos.

OTROS ACONTECIMIENTOS DESTACADOS.

Para finalizar el trabajo vamos a mencionar algunas batallas y/o conquistas que enfrentaron A españoles y turcos no sólo en África, sino también en el resto de Europa. Todas ellas fueron victorias fundamentales para engrandecer a la Corona española y, a la vez, frenar la expansión de los turcos, la expansión del mundo árabe sobre el cristiano.

1. CONQUISTA DE ORÁN:

Deseoso de llevar a cabo el testamento político de Isabel la Católica en el norte de África, el cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo y Primado de España, financió la organización de un ejército con las rentas de su cargo para asestar un golpe a los moriscos en su refugio de Orán. Gracias a su tesón, el rey católico aprobó la empresa, aceptó el embarque del cardenal con el ejército y puso a su frente a Pedro Navarro, veterano en las campañas de Italia a las órdenes de El Gran Capitán.

El ejército expedicionario embarcó en Málaga y Cartagena. Estaba formado por 15.000 soldados del Tercio de Sicilia, de la guardia del cardenal Cisneros y de la recluta hecha especialmente para la campaña en la diócesis toledana. Integrabán la expedición Alonso de Granada Venegas y Gonzalo de Ayora como jefes de infantería; Diego de Vera estaba al mando de la artillería; Villarroel, al frente de la caballería, que llevaba entre sus filas escopeteros a caballo, primeras tropas de caballería con armas de fuego que ha habido en la Historia; el italiano Vianelo, experto marino y gran conocedor de las costas argelinas; y otros veteranos capitanes como el conde de Altamira, Juan de Espinosa, Villalba, etc....

Fue un verdadero desacierto del rey Fernando el Católico nombrar para la empresa dos celebridades desde tan opuestos caracteres, pues ni la educación, ni las aptitudes, ni las miras de uno y otro estuvieron jamás acordes. Ya antes de embarcarse las tropas en Cartagena estalló la disensión entre Navarro y el cardenal.

La flota zarpó el 16 de mayo de 1509. Estaba formada de 90 naves de diferentes clases para el transporte de la tropa, la artillería y el abundante aprovisionamiento necesario. Al día siguiente la flota llegó a Mazalquivir después de anochecido. Orán se halla a un tiro de piedra de Mazalquivir, situada con una llanura al norte y una áspera sierra al sur, que se dirige en pendiente hacia Mazalquivir. Tenía una muralla robusta y dos castillos,

de manera que podía defenderse con una guarnición pequeña. Con ocasión de la llegada de los cristianos se reunieron unos 10.000 moros en la cumbre de la sierra para reforzar las tropas de la plaza y detener el avance de los cristianos.

La infantería española desembarcó antes del amanecer del día siguiente. La caballería y la artillería tardaron algo más. Pedro Navarro emplazó seis piezas de artillería y con sus fuegos apoyó el avance de los españoles, que comenzaron a subir la sierra después del mediodía. Iban divididos en cuatro columnas y sin detenerse por la lluvia de piedras, saetas y balas que disparaban los moros, llegaron a la cumbre antes de anochecida.

Con una de las columnas, Pedro Navarro desalojó a los moros de las alturas inmediatas a Orán. Las otras tres llegaron al pie de los muros de la ciudad y procedieron a asaltarla ayudados de picas y escalas. El capitán Sosa, de la guardia del cardenal, fue el primero en escalar las murallas. Bernardino de Meneses, al frente de los soldados reclutados en Talavera, conquistó una de las puertas de la ciudad. Algunos españoles entraron por la puerta del mar. Los moros no pudieron resistir el empuje de los españoles, y comenzaron a huir, tras sufrir numerosas bajas. Los supervivientes fueron hechos cautivos. Pedro Navarro hizo a los moros más de 4.000 bajas y 8.000 prisioneros, siendo muy escasas las pérdidas españolas al conquistar la ciudad.

El cardenal Cisneros no asistió al asalto, pues los soldados se lo impidieron debido a su edad, ya que contaba entonces con 73 años. El día 18, después de haber tomado la plaza, el cardenal Cisneros entró en la ciudad procedente de Mazalquivir entre aclamaciones de los soldados y colocó la Santa Cruz en las murallas de la ciudadela. No obstante, Pedro Navarro continuó con su actitud hostil hacia el cardenal, al cual llegó a decirle que:

"Tan mal está un ejército con dos generales como lo estaría una persona con dos cabezas...." "Debéis volver a vuestro arzobispado a recibir los aplausos por vuestra victoria de Orán; de hoy más no se dará aquí un paso sino a nombre del rey y bajo mi conducta, que yo se mandar soldados como vos sabéis apacentar las ovejas en vuestra diócesis, que están sin pastor; y de este modo cada uno hará su oficio. Ved vos que tal arzobispo haría yo, y juzgad que tal general seréis vos."

El cardenal se convenció de que debía regresar a España, cosa que hizo en una galera. Desembarcó en Cartagena para dirigirse a la Corte y decir allí que aquellos mares estaban por fin libres de peligros gracias a sus desvelos.

2. EL SOCORRO DE LA ISLA DE MALTA:

- La importancia de la Orden de Malta:

La Orden de Malta se crea durante la Edad Media con el objetivo prioritario de proteger al gran número de peregrinos cristianos que acudían a Tierra Santa. Estos fieles eran continuamente asaltados y vejados por lo que muchos de ellos no podían ver culminado su sueño al ser víctimas de toda clase de abusos. Conmovidos por esta triste realidad, unos comerciantes provenientes de la costa italiana, concretamente de Amalfi²⁷, fundaron a mediados del siglo XI un hospital en Jerusalén para atender a los maltratados cristianos. Los amalfitanos utilizaron sus influencias en aquellas tierras, fruto de sus contactos comerciales, para llegar a acuerdos con el califa de la zona y así construir este asentamiento.

²⁷ Su fundación se remonta a la época romana. En el siglo IX se convirtió en una de las cuatro Repúblicas Marítimas ([Pisa](#), [Génova](#), [Venecia](#) y Amalfi) que rivalizaron por el control del [Mediterráneo](#). La ciudad ganó importancia como potencia marítima, intercambiando su grano, sal, esclavos e incluso madera traídos desde el interior de Italia, a cambio de [dinares](#) de [oro](#) de [Egipto](#) y [Siria](#), que usaba para comprar [sedas](#) del [Imperio Bizantino](#) que luego eran revendidas en Occidente.



Amalfi, costa de Italia.

Del mismo modo, obtuvieron autorización para edificar una iglesia a la que bautizaron con el nombre de Santa María de La Latina. Este fue el origen de la Orden de Malta, también conocida como San Juan de Jerusalén, que jugaría un papel importante en las campañas bélicas del siglo XVI, manteniendo privilegiadas relaciones con la monarquía hispánica y con la Santa Sede.



Escudo de la Orden de Malta

Los caballeros de la orden tenía una gran reputación como soldados y marinos, su fama venía agigantada por su participación en numerosos hechos de armas. En el siglo XVI estaban asentados en la Isla de Malta, provenían de la aristocracia europea y debían probar su nobleza con cuatro generaciones. La pertenencia a la Soberana Orden era motivo de orgullo para muchos aristócratas de la época, que deseaban profundamente hacerse un hueco en sus filas.



Miembros de la Orden de Malta en la actualidad

Los turcos odiaban profundamente a estos caballeros por su tenaz resistencia a cualquier avance otomano en la zona y porque ocasionaban continuos apresamientos de naves de la Sublime Puerta. Los caballeros de la Orden también realizaban esta otra labor que consistía en informar a los príncipes cristianos de los movimientos de la flota turca. Todo ello alimentaba los motivos que tenían los súbditos de Selim²⁸ para dar un escarmiento a tan osados cruzados que no dudaban en asestar continuos golpes a los intereses del sultán de turno.

Las últimas ofensivas españolas con los triunfos del Peñón de Vélez de la Gomera y el río Tetuán, obligaron a los turcos a una respuesta que frenase el impulso hispano, pues la moral se resentía tras estas dos últimas derrotas.

²⁸ También conocido como “el Severo” o “el Valiente” fue sultán del Imperio de Otomano desde [1512](#) a 1520.

Un incidente que podría ser calificado de menor vino a echar más leña al fuego y avivar las tensas relaciones que existían entre la Orden y los turcos. Este hecho fue la captura por los católicos de una importante galera turca que fue apresada entre Zante y Cefalonia²⁹. El navío pertenecía a un corsario llamado Kastur Agá, con hilo directo con el sultán, y entre el alijo apresado se encontraba parte de los bienes de muchas damas de su harén y, en concreto, los tesoros de Mihrmah, hija de Solimán, y de su favorita Roxelana. Esto, sumado a las protestas por los actos de los católicos que transmitían los corsarios berberiscos, propició que los turcos se decidieran a preparar una gran ofensiva contra Malta.

El ataque a la isla no solo tenía un componente estratégico sino también psicológico ya que la isla era considerada un baluarte de toda la cristiandad. Los caballeros de la Orden participaban en toda defensa del cristianismo y eran acusados de piratería por los turcos, acusación que aceptan con orgullo los de Malta pues se consideraban herederos de los primeros cruzados.

- El sitio de Malta:

Como se preveía desde Madrid, los peores augurios se confirmaron y el 18 de mayo de 1565 se inició el ataque turco sobre Malta ante una menguada resistencia de la Soberana Orden que no había podido completar sus efectivos para realizar una adecuada defensa y se encontraba en franca inferioridad frente a los turcos.

Por otra parte, Francia no estaba dispuesta a colaborar en la defensa de la isla y Venecia tenía firmada una tregua con los turcos, lo que obligaba al Papa y a Felipe II a cargar con la obligación y el deber de dar socorro a Malta sin más ayuda aliada.

Las fuerzas presentaban una clara desventaja favorable al ejército turco. Los soldados de la Sublime Puerta que desembarcaron en Malta se aproximaban a cuarenta mil efectivos mientras que la población de la isla era un total de treinta y dos mil personas de los cuales sólo ocho mil eran aptos para la defensa. La ofensiva de los turcos preocupó a los católicos por la rapidez con la que se llevó a cabo y porque los atacantes tenían la iniciativa y, además, eran superiores y estaban magníficamente adiestrados, limitando así las expectativas de éxito de los malteses.

²⁹ Islas localizadas en el archipiélago de las Islas Jónicas, en Grecia.

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, la mayor ventaja con la que contaban los turcos era la desunión imperante en el campo cristiano, ya que Francia tenía un pacto con ellos, vital para la estrategia otomana sobre todo porque les ofrecía la posibilidad de abastecerse en los puertos mediterráneos y franceses, como fue el caso de Tolón. Las bases francesas eran utilizadas por los turcos como punto de partida para sus ataques a las poblaciones cristianas.

Los cristianos comenzaron a organizarse para arropar y socorrer a los habitantes de la isla de Malta. La ayuda se iba a canalizar a través de las fuerzas españolas estacionadas en Italia y que estaban al mando de García de Toledo. Él iba a ser el encargado de asistir a la orden de Malta en esta difícil situación para la que estaba preparado a pesar de contar con poco margen de maniobra y medios muy escasos.

Empezaron a ser enviados los socorros cristianos a Messina³⁰, lugar desde el cual partían las escuadras. Los refuerzos llegaron a García de Toledo, que al final logró contar con el apoyo del Duque de Saboya y de la República de Génova, además de las galeras del Papa y del grueso de la armada de Felipe II, quien envió a Messina ocho galeras recién construidas en Palamós.

Como la acción iba a consistir en un desembarco en Malta para intentar desalojar a los turcos, se empezaron a reclutar soldados de infantería. Las tropas del maestre de campo, Gonzalo de Bracamonte, que se encontraban en Córcega, se desplazaron inmediatamente hasta allí. Desde el Piamonte se ordenó a las tropas que se incorporasen y, desde Nápoles, acudió uno de los militares más prestigiosos del momento, Álvaro de Sande, con sus tercios viejos pero muy experimentados. El Papa Pío IV, consciente de la importancia de recuperar Malta para contener el temido avance turco, envió sus tropas al mando del célebre Pompeyo Colonna y, además, aportó 100.000 ducados para el mantenimiento de la flota.

³⁰ Ciudad situada en el ángulo nordeste de [Sicilia](#), cerca de [Catania](#) y [Palermo](#). Además, da nombre al famoso “Estrecho de Mesina”, que separa la isla de la península itálica.



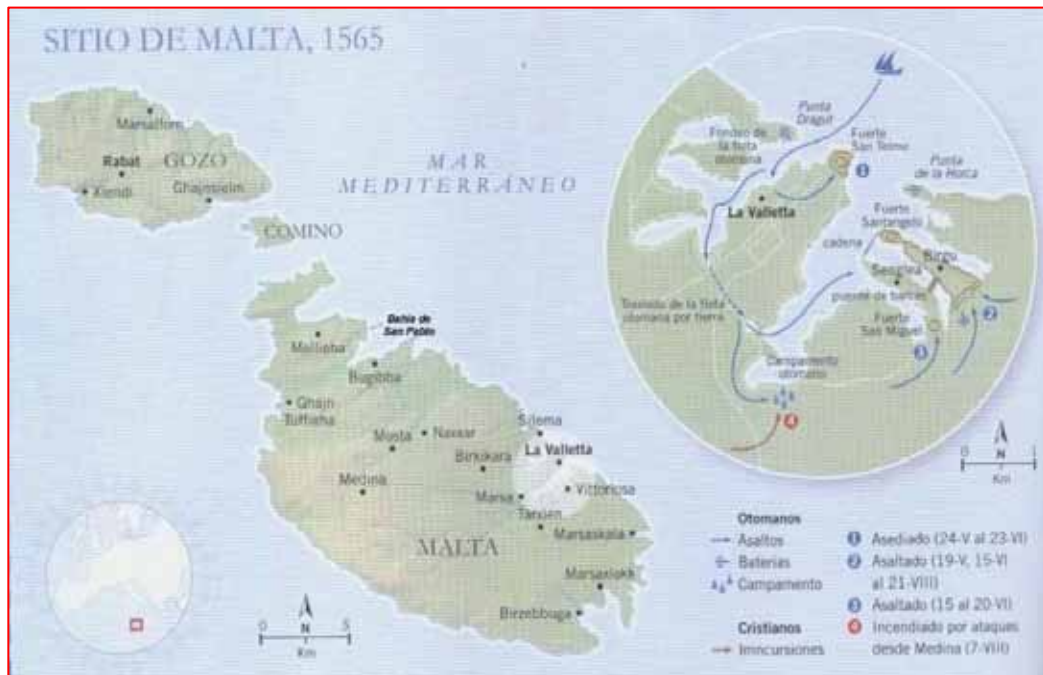
Pintura de Mateo Pérez de Alessio³¹ resumiendo todo el asedio

³¹ Pintor y [escultor](#) italiano activo en [Lima](#), [Perú](#), por 40 años, entre 1588 y 1628, probable año de su muerte.

Álvaro de Bazán fue el encargado de trasladar el grueso de la armada española que se encontradaza en Málaga. Cuando recibió la orden de incorporarse al contingente que habría de socorrer a Malta, el granadino se hallaba en Sevilla, ocupado en dar escolta a las naves que venían de las Indias. Basan debía lidiar con las trabas que le ponía el gremio de mercaderes sevillanos ya que no colaboraban con su dinero al mantenimiento de la flota, como era su obligación. Cuando los sevillanos se enteraron de las nuevas órdenes que tenía Álvaro, se negaron a hacer más contribuciones económicas para las maltrechas arcas de la Escuadra del Estrecho. En vista de que la situación no cambiaba y sabiendo que debía partir rápidamente, Bazán decidió hacer frente a los gastos más urgentes de la flota, sobre todo en lo concerniente a las vituallas, y puso rumbo a Barcelona para ayudar a los hombres que luchaban por la causa.

Mientras tanto, Malta resistía a las órdenes del comendador de la isla, Juan Parrisot de La Valette³², quien diseñó una inteligente defensa teniendo en cuenta la precariedad de los medios con los que contaba. La isla tenía tres frentes principales: San Telmo, San Miguel y San Ángel, donde se encontraban los sitiados en situación desesperada. El primer castillo atacado fue el de San Telmo, que resistió el asedio durante un mes. Aunque perecieron todos los sitiados, la encarnizada lucha permitió a las fuerzas cristianas reagruparse y debilitar la logística naval de los turcos, mejores mineros que expertos en sitios. Los turcos, viendo que la conquista de la isla se complicaba y para intentar impresionar a los asediados, arrancaron el corazón a todos los caballeros cristianos caídos en la lucha, los clavaron en una cruz y la levantaron ante la segunda de las fortalezas, el castillo de San Miguel. Los sitiados respondieron ahorrando en munición; sustituyeron las tradicionales pelotas que se lanzaban desde las murallas por las cabezas de los turcos que tenían cautivos.

³² Francés de nacimiento, fue un hombre destacado en la lucha contra los turcos, tanto en Malta como en Rodas. Se convirtió gran maestre el 21 de agosto de 1557.



Mapa sobre el asedio a Malta y principales puntos de actuación



Pintura de Mateo Pérez de Alessio representando el asedio a San Ángel

En España se seguía con gran expectación los acontecimientos, conscientes los ibéricos de la importancia del éxito del socorro para frenar la grave amenaza turca. Imbuido por el sentir popular, el hermano de Felipe II, Juan de Austria, dando pruebas de una gran valentía y de una alta dosis de temeridad, intentó incorporarse a la contienda solicitando permiso a su hermano para alistarse en galeras que estaba preparando Álvaro de Bazán. La autorización le fue denegada por el monarca, lo que no sirvió para calmar las ansias de protagonismo del joven. Se fugó de su residencia real en Galapagar y consiguió llegar hasta la costa catalana, dónde fue detenido por el caballero Pedro Manuel, que le convenció de que todavía no era su momento de enarbolar las armas.

Mientras tanto, el comandante de la flota, García de Toledo, era informado puntualmente de los acontecimientos que se desarrollaban en Malta, donde la situación de los sitiados era cada día más angustiosa ya que el castillo de San Telmo estaba ya en manos de los infieles, al tiempo que se intuía que los demás fuertes no podrían resistir mucho más. Uno de los capitanes más prestigiosos de la escuadra de García de Toledo, Andrés Salazar, consiguió llegar, en una acción casi suicida, hasta los malteses y ponerse en contacto con ellos para darles ánimos y prometerles una rápida ayuda. Esta misión fue muy importante para el desarrollo de la contienda porque permitió al capitán español recabar una valiosa información de la situación real de la contienda en la isla y del estado real del sitio, además claro de mejorar la moral de los sitiados.

La conclusión que extrajo García de Toledo de esta expedición fue que los cristianos no podrían resistir mucho más tiempo y que la acción de socorro debía acelerarse. Ante la gravedad de la situación, el 15 de agosto convocó en Messina al consejo de la escuadra aliada para decidir que se hacía. Tomaron parte en la reunión los siguientes caballeros:

- Álvaro de Bazán, general de las ocho galeras de la guardia del estrecho.
- Juan de Cardona, jefe de las galeras de Sicilia.
- Álvaro de Sande, coronel de la infantería española del reino de Nápoles.
- Sancho de Londoño, maestre de campo del tercio de Lombardía.
- Pompeyo Colonna, general del Papa.
- Jacobo Dapiano, al mando de las escuadras de Florencia.

Otros caballeros más entre los que destacaron Ascanio de la Corna³³, Diego de Guzmán³⁴ y Marco Centurión³⁵; en definitiva, una digna representación de la aristocracia de la época.

Existía una división clara entre los participantes en la reunión: unos eran partidarios de trasladarse a Siracusa para obrar en función de cómo se desarrollase la contienda, otros optaban por una actuación rápida y contundente para liberar a los sitiados. Álvaro de Bazán era el portavoz de estos últimos, tomó la palabra y les animó a desembarcar en la isla con 60 galeras y 10.000 hombres. Sus palabras aumentaron la polémica ya que empezaron a lloverles críticas de quienes veían muy arriesgada la operación y defendían posiciones más conservadoras, como atacar Túnez o pedir refuerzos. Bazán tomó de nuevo la palabra, y en su nuevo discurso recordó que nunca estaba demás dejar siempre algo a la fortuna. García de Toledo escuchaba pero no tomaba parte por ninguno de los dos bandos, por lo que la reunión acabó sin tomar ninguna determinación. Debió ser muy complicado para García de Toledo decidir al respecto pero, al final, se decidió por la postura defendida por Álvaro de Bazán. El día 21 salieron las galeras católicas rumbo a Malta dispuestos a batirse contra los turcos.



Pintura donde se representa la llegada de los cristianos a Malta

³³ Capitán general de la infantería pontificia. Sobrino del Papa Julio III y Marqués de Castiglione.

³⁴ Diplomático, embajador de España en Génova y Venecia.

³⁵ Marqués de la Estepa.

- La liberación de Malta:

El seis de septiembre de 1565 desembarcaron las tropas aliadas en la isla para enfrentarse a los temidos turcos. El día elegido por los católicos para la ofensiva fue muy propicio ya que los turcos se encontraban asediando el fuerte de San Miguel y se vieron sorprendidos ante el avance cristiano. Se confirmaron así las previsiones de Bazán, ya que a los turcos no les dio tiempo a reembarcar para luchar contra las galeras de García de Toledo y, además, estaban ya muy debilitados tras tan largo asedio.

La batalla naval se desarrolló en Marza Mussetto, con resultado favorable para los españoles. A la vez, los sitiados, enardecidos por la presencia de tan abundantes refuerzos, organizaron la salida del fuerte que acabó con una huida masiva de los sitiadores sin orden ni concierto, para mayor gloria de la Orden de Malta y los españoles. Los desacuerdos en el campo turco agravaron su situación ya que los soldados criticaban a la marina por no haber vigilado convenientemente el mar. A esto hay que añadir que los generales de la Sublime Puerta pensaban que el número de las tropas cristianas era mucho mayor del real, lo que contribuyó a aumentar su desesperación.

Los otomanos huyeron hacia las costas conscientes ya de su derrota y a duras penas algunos pudieron embarcar en las galeras que les aguardaban. Murieron en el combate más de mil quinientos turcos mientras que las bajas en el bando cristiano fueron escasas, lo que hizo que fuera una victoria completa. Los soldados de García de Toledo fueron recibidos por los sitiados con grandes honores y el maestre de la Orden, La Valette, nombró miembros de la misma a los siguientes caballeros: Conde de Cifuentes, Bernardino de Cárdenas, Diego de Guzmán, Luis Carrillo, Pedro de Zapata y Alonso de Bazán (hermano de nuestro protagonista).



Pintura de Mateo Pérez de Alessio sobre la retirada de los turcos

Álvaro de Bazán recibió el agradecimiento personal del gran maestro de la Orden, que había sido informado de su decisiva y trascendental decisión en la reunión celebrada en Messina que animó a García de Toledo a intervenir y que demuestra la importante participación del granadino en la contienda.

La victoria de los cristianos fue acogida con gran alegría por toda la cristiandad, celebrándose misas y homenajes en honor a los vencedores. La noticia se fue difundiendo poco a poco por todos los reinos cristianos, llegando también a Constantinopla, donde causó gran consternación.

Sin perder mucho tiempo y dejando ya liberada Malta, las galeras de García de Toledo regresaron a Messina, donde fueron recibidos por la población con gran alborozo, pues ya conocían la importancia de la sorprendente y rápida victoria.

Este triunfo tuvo gran importancia ya que la isla de Malta era un enclave principal en el Mediterráneo, además todas las previsiones apuntaban a un descalabro de las fuerzas católicas, lo que hubiera supuesto una amenaza para Italia e, incluso, para la propia España.

Sobre Álvaro de Bazán, en 1568 el rey le designa para un puesto muy importante, le nombró Capitán General de las galeras de Nápoles, cargo que llevaba aparejada la responsabilidad de limpiar de corsarios berberiscos las siempre amenazadas costas italianas y, también, un sueldo de 4.800 ducados al año. Bazán despuntaba ya como uno de los marinos más importantes en todo el Mediterráneo y, sobre todo, como un hombre a tener en cuenta para el monarca más poderoso del momento, Felipe II.

3. LA BATALLA DE LEPANTO:

Estaba muy claro que tarde o temprano el enfrentamiento con los turcos era inevitable para conseguir el dominio del Mediterráneo.

La batalla de Lepanto supuso el mayor momento de gloria de la monarquía hispánica.

Con la ascensión al papado de Pío V, se va a formar una liga para enfrentarse a los turcos. La creación de la Santa Liga no fue una tarea fácil. Sin el papa el triunfo de Lepanto no se hubiera podido consolidar debido a la disparidad de intereses entre los católicos y a las envidias y recelos que suscitaba España.

El ataque de los turcos contra Chipre en 1570, fue la señal de alarma que hace tomar conciencia a los venecianos la necesidad de luchar contra los otomanos, pues se estaban acercando a Venecia. Este acontecimiento propició el acercamiento entre españoles y venecianos, que hasta entonces habían sido acérrimos enemigos, aproximación aparente y puntual.

La política de unión cristiana de Pío V sólo pudo contar con la unión de España, Venecia, Roma, además de Génova. A esta suma de estados cristianos se añadían las tropas de la orden de Malta, siempre en primera línea en la lucha contra los enemigos de la cristiandad. Pío V intentó ampliar esta unión a otros países pero no fue posible. Las razones que esgrimían el resto de los países católicos para no participar en la Santa Liga eran por parte del Emperador Maximiliano que tenía una tregua de cinco años con los turcos, Francia dijo que estaba enemistada con España por la cuestión de Flandes, los portugueses dijeron que tenían todas sus fuerzas comprometidas en oriente y que además, su país estaba asolado por la peste, Iván el Terrible estaba en guerra con Polonia.

Tras múltiples reuniones, el 2 de julio de 1571, se firma el tratado entre la Santa Sede, España y Venecia, que crea la Santa Alianza para intentar frenar a los turcos.

El papa elige como comandante de la armada a Juan de Austria, hermano bastardo de Felipe II, porque por su condición de Alteza Real era respetado por todos los coaligados. Sin él, la Santa Liga no hubiera tenido una cabeza visible, por lo que su elección fue uno de los mayores aciertos del Papa.

La flota del Papa estaba al mando de Marco Antonio Colonna, Duque de Tagliacozzo, que pertenecía a una de las familias más aristocráticas de Italia.

Las galeras genovesas estaban lideradas por Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi, gran amigo de Álvaro de Bazán y marino de gran fama.

Los venecianos estaban bajo las órdenes de Sebastián Veniero, reputado marino, pero que tenía una animadversión hacia España y los genoveses, lo que hizo que fuera sustituido más tarde por su carácter pendenciero por Agostino Barbariego, éste muy diplomático y de ascendencia aristocrática.

Los españoles estaban al servicio de Juan de Austria, y componían el ejército hispano los tercios viejos de Pedro de Padilla (gobernador de Orán, participó en las Azores, luchó en San Quintín y Malta, Consejero de Estado, caballero de Santiago, Capitán General del ejército español, Capitán General de Granada), Pedro de Enríquez y Miguel de Moncada (embajador especial de España en Venecia, gobernador de Cerdeña). El almirante de la flota ibérica era Álvaro de Bazán, arropado por Juan de Cardona (fue uno de los marinos más ilustres de la época), es decir, lo mejor de las tropas de Felipe II.

Los turcos tenían en Uluch Alí su mejor marino de guerra, en realidad, su nombre era Juan Diogini, y se trataba de un renegado nacido en Calabria al servicio de los otomanos. El rey de los turcos era Selim II y tenía fama de delegar demasiado en sus generales para poder dedicarse a actividades lúdicas, estaba totalmente convencido de la victoria de sus fieles y presionó demasiado a Alí Pachá para entablar combate con los cristianos en unas condiciones no del todo favorables para los suyos. Los aliados le acusaban de ser borracho y holgazán. Del mismo modo brillaron por su contribución al bando otomano Amurat Dragut Rais y Mehmet Sulik Pachá, es decir, la elite de los marinos turcos del momento.

En cuanto a la aportación económica de la Santa Liga, España contribuiría “con tres partes de cada seis”, con dos el Dux de Venecia y la otra sexta parte sería aportada por el Papa.

La liga nacía con vocación de continuidad, se pactó que tendría carácter defensivo y ofensivo, y no se limitaba su duración en el tiempo. El Papa sabía que había un gran riesgo de que se produjera una ruptura prematura de la coalición por las rencillas históricas anteriores, por eso nombró a Colonna árbitro.

La actuación de España en Lepanto fue mucho más altruista que la de Venecia, puesto que no veía amenazada directamente sus posesiones, mientras Venecia sí corría un serio riesgo de ser invadida, de hecho Chipre, que estaba bajo su protección, acababa de ser conquistada por los turcos. La postura que más sorprendió al Papa fue la de Francia que antepuso su alianza frente a España con los turcos, a su requerimiento para combatir al infiel en una gran coalición eminentemente religiosa antes que militar.

Solucionados por fin todos los problemas diplomáticos, la gran armada católica se empezó a concentrar en Mesina, que se eligió como lugar de encuentro porque era el punto más adecuado desde la óptica de la estrategia.

Los reunidos, con una muy destacada participación de Álvaro de Bazán y finalmente por sugerencia de éste, optaron por escoger como diseño de ataque la forma de águila. Una vez decidida esta cuestión táctica se barajaron tres opciones para iniciar la batalla. Finalmente, Juan de Austria, decidió la opción de una confrontación en Lepanto, yendo al encuentro directo con los infieles. Mientras la coalición esperaba para lanzarse al mar, se produjo un incidente que a punto estuvo de dar al traste con la expedición, y que sólo la intervención de Bazán logró reparar.

Las naves venecianas que se encontraban en su mayoría en un pésimo estado, debían ser completadas en muchas ocasiones por tercios de soldados españoles y esa mezcla de nacionalidades produjo numerosos altercados, pese a las medidas preventivas que se habían adoptado. En uno de ellos se produjo una riña tumultuosa entre venecianos y españoles que dejó varios muertos entre la turba, y que encrespó los ya calientes ánimos. Al enterarse el comandante veneciano Veniero de la pelea, se presentó con sus mejores hombres en la nave de los españoles y sin más dilación mandó ahorcar al capitán Mucio Tortona al servicio de España y a varios soldados hispanos que participaron en la lucha que se produjo a bordo de la galera veneciana L'aquila que estaba al mando del capitán Andrea Calergi. Ejecución que fue injusta, sectaria, y que fue dictada por el resentimiento contra España más que en la intención de sancionar la falta.

El suceso llegó a oídos de Don Juan de Austria que interpretó la actuación del veneciano como una provocación humillante, ya que la autoridad suprema de la escuadra era suya y no se podía tomar una decisión tan grave como la ejecución de un capitán de las galeras de España sin su aprobación o al menos su consulta. Cuentan los cronistas de la época de Don Juan de Austria, que al conocer la noticia, sufrió un ataque de ira que hacía presagiar que la batalla se daría a los venecianos y no a los turcos.

La tensión era tan grande que las naves empezaron a maniobrar agrupándose en torno a la galera capitana de Don Juan de Austria o de Veniero. Los españoles clamaban venganza mientras los venecianos estaban dispuestos a coger sus armas.

Álvaro de Bazán recomendó, en el Consejo de la armada española, a Don Juan que no castigara en ese momento a Veniero pues de hacerlo así se produciría la ruptura de la coalición. Había que pensar en el objetivo de la misión y no malograrla por un incidente menor. Don Juan aceptó la propuesta de Don Álvaro, pero antes tuvo que vencer la resistencia de un importante sector de los miembros del consejo.

Don Juan pidió la sustitución de Veniero, por la de Barbarigo, mucho más cabal y diplomático. Decididos a combatir al turco, Don Juan envió a Gil de Andrade para inspeccionar la costa, quién divisó al enemigo en el Golfo de Patrás, en la población de Lepanto, cerca estaba la armada cristiana. Los datos que transmitió Andrade no eran exactos ya que no vio a la totalidad de la armada turca sino a parte de ella, lo que en el fondo fue positivo para los cristianos fue el considerar inferiores a las fuerzas enemigas se animaron a atacar.

Cuando regresó Don Gil con sus pesquisas, Juan de Austria procedió inminentemente a decidir la posición que cada uno de los comandantes debía ocupar en la batalla, en función de la información que sus espías le suministraron, que aunque era errónea no distaba mucho de la realidad.

Tras conocer su disposición para el ataque, el día 6 de octubre de 1571, la totalidad de la flota se encontraba al norte de las islas Curzulares en el puerto de Pétela. Don Juan convocó un nuevo consejo para decidir que estrategia seguir ya que la armada turca no se movía y parecía que no quería combatir. Ante esta situación se manifestaron varias opiniones: la primera defendida por Cardona propugnaba bloquear el sur de Lepanto para allí esperar a los turcos cuando decidieran volver a Constantinopla. La segunda consistía en no presentar batalla puesto que la actitud de los turcos era una victoria moral, y la última que sustentaba Bazán era atacar a los turcos en Lepanto.

Batalla De Lepanto, de “El Veronés”.



Al mismo tiempo que la flota turca se encontraba en Lepanto hibernando tras una gran racha de victorias por la zona, el corsario Kara Hodja informaba a los turcos de los movimientos de los cristianos entre Corfú y Cefalonia. Pero las noticias que llegaban a los otomanos no se ceñían totalmente a la realidad. El espía no contó correctamente los efectivos que componían la flota cristiana porque Álvaro de Bazán llegó el último a Mesina y, además, la armada nunca se juntaba totalmente, agrupándose por la noche en calas diferentes, no por motivos de seguridad sino por las serias diferencias que tenían los genoveses y los venecianos. Desde el punto de vista de la inteligencia militar, ambos mandos tenían una información errónea. Los contendientes pensaban en una cifra inferior de efectivos, y los dos confiaban en la superioridad de las fuerzas.

Algunos generales turcos como Siroco veían muy arriesgado el combate porque intuían que los datos que le había proporcionado el espionaje podían hallarse repletos de errores, mientras que otros militares esgrimían para eludir el combate que la estación del año no era la más adecuada para luchar. El comandante en jefe de los turcos, Alí Pachá, era partidario de entablar la batalla, confiado en que los cristianos huirían lo que le permitiría consolidar su ansiado dominio en el Mediterráneo. Además, de los antecedentes le eran favorables y los turcos se veían imbatibles en el mar, así que decidieron combatir y organizaron su flota.

La batalla era inminente. Había sido decidido por las dos partes y en cuestión de horas el mar se teñiría de rojo. Sólo quedaba encomendarse a Dios y luchar en uno de los enfrentamientos más importantes de todos los tiempos, entre dos grandes imperios y dos civilizaciones opuestas.

En el campo cristiano, Don Juan reunió a sus generales y a los que todavía tenían esperanzas de detener la guerra les dijo: “*Señores ya no es hora de consejos sino de combate.*”

Acompañado por Don Luis de Requesens, de su caballerizo mayor Luis de Córdoba y de su secretario general Juan de Soto, recorría sus naves advirtiendo a los cristianos que no se dejaran atemorizar por los gritos que solían lanzar los turcos en el combate y les recordó la indulgencia plenaria otorgada por el Papa. Su bandera estaba compuesta por un Cristo, llamado más tarde el Cristo de Lepanto, con el lema “*In hoc signo vinces*” y que ondeaba desde la galera capitana.

El día 7 de octubre de 1571 tuvo lugar la sangrienta batalla. Las fuerzas que se iban a enfrentar estaban bastante igualadas aunque en el aspecto técnico existía una cierta superioridad cristiana. El armamento de la Santa Alianza era más moderno y la artillería española asombró a los turcos desde el primer momento. Las dos flotas habían de encontrarse en el golfo de Patrás, el despliegue de la flota cristiana se extendía a lo largo de 5 Km. y constaba de 170 galeras, la armada turca ocupaba una extensión similar, era la mayor extensión bélica de toda la historia.

Álvaro de Bazán comandaba la escuadra de reserva. Aunque a priori la asignación de esta fuerza le relegaba a un segundo plano en la batalla, la realidad era muy distinta. Al carecer de comunicaciones eficaces en la época, el papel que Don Juan de Austria otorgó a Álvaro era muy importante, porque le daba libertad para actuar cuando él lo consideraba oportuno.

Bazán era muy conocido por su prodigiosa vista y su actuación en la batalla fue decisiva, gozaba de total autonomía para acudir, en el momento oportuno, al lugar del enfrentamiento que más necesitara apoyo, como así sucedió.

La batalla comenzó en el ala izquierda con un enfrentamiento del veneciano Barbariego con el comandante turco Siroco. El combate se prolonga hasta la misma galera de Barbariego, que muere y lo sustituye su sobrino Andrea que también muere en la lucha. La pelea en este ala es desesperada y muy nivelada. Álvaro de Bazán acude con su escuadra de reserva y logra inclinar el desenlace de la acometida hacia el bando cristiano, cede el mando a Federico Nei y a Antonio Canale y vuelve al centro de la batalla. Es la primera intervención de socorro de Don Álvaro.

En el centro se iba a decidir la suerte de Lepanto en torno a las galeras de Don Juan y Alí Pachá. Las principales tropas de elite de ambos ejércitos se concentran en las galeras que rodean a los dos caudillos.

Aunque la iniciativa del combate fue al principio aliada, al conseguir penetrar en la sultana, la galera capitana de los turcos, fueron rechazados tras más de una hora de combate por el ejército turco, que a su vez recuperaron la iniciativa. La batalla se asemejaba más a un combate terrestre que a uno naval, por la unión de tantas galeras convirtió el mar en una gigantesca plataforma de madera en la que luchaban por triunfar las mejores espadas de los dos imperios.

Los turcos rechazaron el ataque católico y a su vez abordaron la capitana de Don Juan. Cuando el triunfo estaba a punto de ser turco, llegó la ayuda de Marco Antonio Colonna que consiguió nivelar las fuerzas. Como siempre en los momentos decisivos intervino, Don Álvaro, que en una arriesga acción abordó la sultana y depositó en ella a 250 de sus mejores hombres. Los turcos, desbordados, nada pudieron hacer. La fina puntería de un arcabucero español arrancó de cuajo la cabeza del jefe turco Alí Pachá, que le fue ofrecida en una pica a Don Juan de Austria, quién la rechazó con desprecio y fue arrojada al mar. La muerte del general otomano desmoralizó profundamente a los turcos, que iniciaron la retirada. Luis de Requesens remató la faena asaltando las galeras de los familiares de Alí Pachá y contribuyendo de una manera decisiva a la derrota de los otomanos, que se veían desbordados por el ímpetu hispano.

Mientras tanto, en otro escenario de la lucha, en el flanco sur, la batalla continuaba con cierta superioridad de los turcos al mando del experimentado renegado Uluch Alí, pero al darse cuenta los cristianos de la ventaja otomana en ese ala enviaron esfuerzos que

propiciaron la huida de los turcos. En su retirada Uluch Alí se cruzó con las galeras de la Orden de Malta que fueron severamente derrotadas. Al percatarse de los hechos Don Álvaro inicia la persecución de Uluch Alí y aunque no consigue apresarle logra liberar a la capitana de la Orden de Malta, que aumenta sus deudas de gratitud con el marino español.

La victoria de la Santa Liga fue completa y sólo consiguieron huir de la guerra las galeras que estaban al mando de Uluch Alí. Fue un día grande para la cristiandad que vio recuperado su poderío naval en el Mediterráneo ensangrentado por el valeroso sacrificio de tantos hombres.

Juan de Austria tenía una confianza infinita en Álvaro de Bazán. Fe bien sedimentada por éste en cientos de combates anteriores y remarcada por su arrojo y valentía, lo que convenció a Don Juan para otorgarle a Bazán la misión más discrecional en el combate, dejándole total libertad para actuar en la batalla en función del desarrollo de la misma.

El mismo Felipe II envió al Marqués una carta felicitándolo por su actuación en la batalla de Lepanto.

El 9 de Febrero de 1588 falleció en Lisboa Álvaro de Bazán como consecuencia de un tifus exantemático, enfermedad que se transmite por el conocido “piojo de los vestidos” al ponerse en contacto con el cuerpo. El agente que lo produce, la “ricketsia prowazeki”, se incuba durante un período de 10 ó 14 días, se representa mediante el exantema de color rojo y en la época era conocido como el tabardillo. Es posible que el estado anímico de Bazán no fuera el más indicado para hacer frente a la enfermedad, pero tampoco hay que olvidar que la esperanza de vida en aquella época era muy inferior a la de nuestros días.

La muerte del Marqués de Santa Cruz causó un hondo pesar en las tropas que estaban en Lisboa y en general en toda España. Era el mejor marino que tenía Felipe II y sus hombres tenían fe ciega en su mando. Murió invicto y trabajó hasta el último minuto por España, pero la empresa de Inglaterra iba a continuar pese a su fallecimiento. El rey una vez conocida la fatal noticia, expresó en los siguientes términos sus condolencias a la familia:

“...por una carta del día nueve he entendido el fallecimiento del Marqués vuestro padre que lo he sentido mucho por las causas que para ello hay, sus servicios tengo muy presentes y de vos quiero creer que habéis de parecerle y que corresponderéis a vuestras obligaciones, de mí podéis esperar en lo que se ofreciere tendré con vos y vuestros hermanos y las cosas que os tocaren la cuenta y memoria merecen los servicios de vuestro padre...”

CONCLUSIÓN

Con la realización de este trabajo hemos comprendido el interés que el norte de África tenía para la Corona española, no sólo por su situación estratégica, sino también por los recursos que ofrecía el terreno y por el deseo de liberarse de las molestas incursiones de los piratas berberiscos.

A la vez, hemos conocido un poco más cómo se articulaban las relaciones entre los diferentes agentes que operaban en aquella zona, así como las que se daban entre el gobierno establecido en la Península y los hombres destinados al norte de África. Como instrumento de estas relaciones cabe destacar las cartas que hemos intentado analizar en profundidad. Para ello hemos tenido que buscar información del contexto histórico y cultural, buscar vocabulario desconocido para nosotras... de modo que hemos obtenido una visión global de la situación en el norte de África en estos momentos, y una visión más concreta acerca del personaje clave para nuestro trabajo, Don Álvaro de Bazán, así como las comunicaciones que éste establecía con la Corona.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Ángel: *“Don Álvaro de Bazán”*. Editorial Nacional, Madrid, 1971.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *“Cervantes: genio y libertad”*. Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2004.
- BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: *“Síntesis de Historia de España”*. Ed. Salvat, Barcelona, 1950.
- BENASSAR, BARTOLOMÉ: *“La España del siglo de Oro”*. Ed. Crítica, Barcelona, 2001.
- BRAUDEL, Fernand: *“El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II”*. Vol. I y II. Ed. Fondos de cultura económica.
- FEIJOO, Ramiro: *“Corsarios Berberiscos”*. Ed. Carroggio, Barcelona, 2003.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes; BUNES, Miguel Ángel: *“Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII”*. Colecc. Mapfre.
- GARCÍA HERNÁN, David; GARCÍA HERNÁN, Enrique: *“Lepanto: el día después”*. Ed. Actas, Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio: *“Don Álvaro de Bazán y la empresa de Inglaterra”*. Revista General de la Marina, Tomo 214, 1988.
- GUILLÉN Y TATO, Julio: *“El Palacio del Viso del Marqués”*. CSIC, Ciudad Real, 1963.
- HEERS, Jaques: *“Los Berberiscos”*. Ed. Ariel, Barcelona, 2003.
- HERNÁNDEZ-PALACIOS MARTÍN-NEDA, Martín: *“Álvaro de Bazán: el mejor marino de Felipe II”*. Ed. Aliter, D.L, 2007. p.231.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: *“España bélica, el siglo XVI”*. Ed. Aguilar, Madrid, 1967.
- MARTÍNEZ-HIDALGO Y TERÁN, José María: *“Lepanto”*. Diputación Provincial de Barcelona, 1971.

- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: *“La Batalla de Lepanto 1571”*. Ed. Almena, 2003, Madrid.
- NAVASCUES, Eduardo: *“Vida de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz”*. Imprenta Fortanet, 1988.
- O’DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: *“Don Álvaro de Bazán heredero de una estirpe”*. Revista General de la Marina, Tomo 214, 1988.
- OLESA MUÑIDO, Francisco Felipe: *“Don Álvaro de Bazán en Lepanto”*. Revista General de la Marina, Tomo 214, 1988.
- PÉREZ, Joseph: *“La España de Felipe II”*. Ed. Crítica, Barcelona, 2000.
- PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: *“Felipe II y la lucha por el dominio del mar”*. Ed. San Martín, Madrid, 1989.
- Revista: *“Espacio, tiempo y forma”*, serie IV, Hª Moderna, nº 13, 2000; Págs. 385-420.
- ROSELL, Cayetano: *“Historia del combate naval de Lepanto”*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1953.
- RUMEO de ARMAS, Antonio: *“Piraterías y ataques navales contra las islas canarias”*. Tomo I. CSIC, Madrid, 1953.
- SALVÁ, Jaime: *“La Orden de Malta”*. Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1944.
- VIDAL, César: *“España frente al Islam”*. Ed. La Esfera de los libros, Madrid, 2004.

RECURSOS ON-LINE:

- www.archivodelafrontera.com
- www.artehistoria.jcyl.es
- www.biografiasyvidas.com
- www.historiador.net
- www.cervantesvirtual.com
- www.juanantoniocebrian.com
- www.google.es